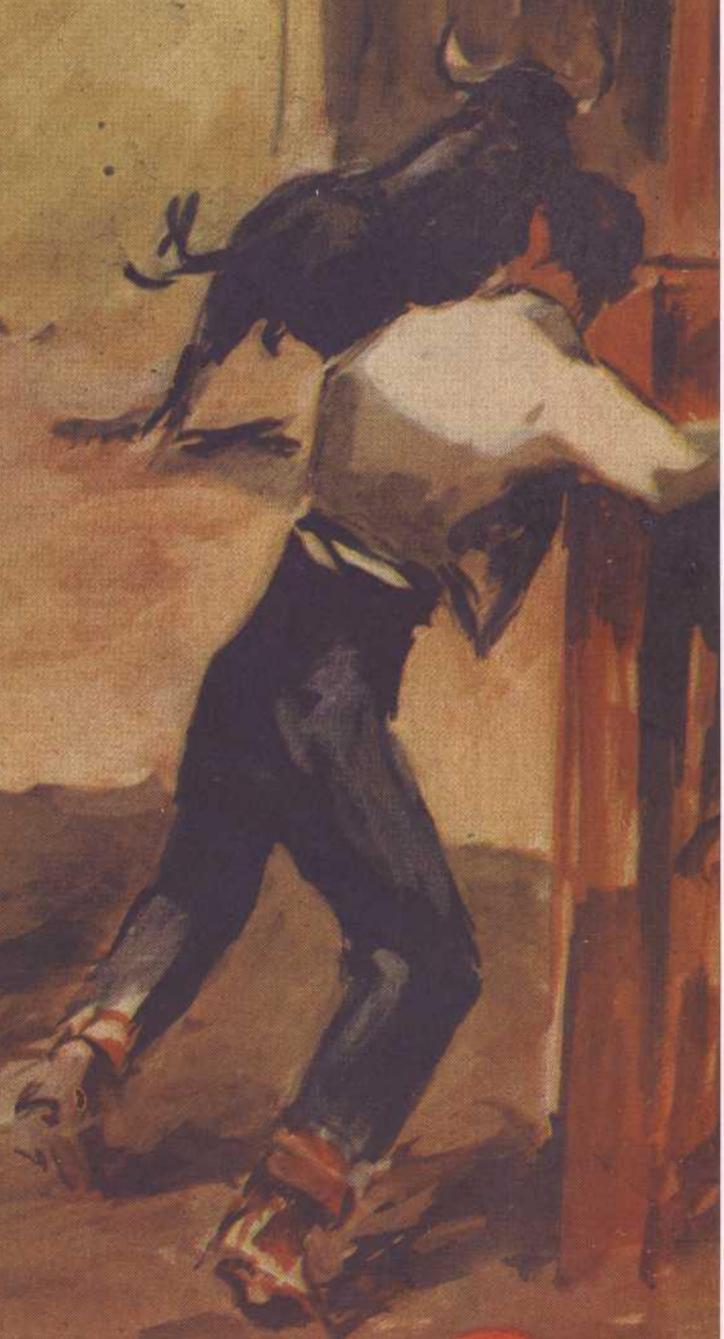


# El Ruedo



3  
PTAS.

JAABERRA



¡Se terminó la juerga!



Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 4 de noviembre de 1948 - N.º 228

★ CADA ★  
SEMANA

## Una temporada sin desgracias



La temporada ha terminado. La foto de Cano que publicamos es todo un símbolo. El veterano servidor de la puerta de toriles, sucesor del «Buñolero» y de Gabriel, se retira a sus cuarteles de invierno. Lleva impreso en el rostro el sentimiento de abandonar ese puesto, desde el que una tarde y otra, entre la algarabía del público, cuida escrupulosamente de no abrir la puerta de los chiqueros hasta que esté convencido de que el redondel quedó absolutamente despejado. Misión que cumple con la solemnidad de un rito. Ahora, a esperar la temporada próxima

**S**ALVO el caso infortunado del modesto novillero zaragozano Luis Miguel Sanz, herido de muerte en una capea celebrada el 15 de septiembre en Carliena, la temporada se ha deslizado, afortunadamente, sin percances graves. Ha habido, naturalmente, bastantes cogidas; pero, en general, no han revestido importancia mayor. De entre las figuras que más han toreado —Luis Miguel, «Parrita», Antonio Bienvenida, Manolo González—, únicamente Paco Muñoz sufrió un contratiempo en Barcelona, lo que le obligó a perder varias corridas, y Pepe Luis Vázquez resultó herido de consideración en Valladolid y hubo de dar por terminada prematuramente su campaña. Lo de Manolo González, enfermo a última hora, más bien cabe atribuirlo a cansancio de una campaña intensa que nadie, probablemente, sospechaba en el mes de mayo.

Hay que congratularse de esta temporada sin desgracias, tanto más cuanto que se ha seguido toreando desde muy cerca, en terreno de positivo riesgo, y con un porcentaje mucho más elevado de éxitos que de fracasos.

Otra nota peculiar de la temporada que prácticamente ha terminado ha sido la concesión de cinco únicas alternativas de matador de toros, cinco menos que el año anterior. Los novilleros que figuran a la cabeza de su escalafón, o sus directores, han tenido el acierto de no apresurar un cambio que, en muchos casos, equivale a la anulación. De los que este año han pasado a la superior categoría taurina, dos de ellos —Antonio Caro y Manolo González— llegaban con un largo aprendizaje y muchas corridas toreadas.

Es un hecho también plausible, porque la genialidad, aumentada con propagandas estrepitosas, no es cosa de todos los días. Y en este orden de presentaciones con escasa preparación, sería cosa de aconsejar a la Empresa de la Plaza de las Ventas un mayor rigor en la elección de debutantes. Bien sabemos que sobre los gerentes del negocio taurino madrileño llueven recomendaciones de toda índole y que a veces las presiones son irresistibles; pero en el ejemplo de lo ocurrido este año acaso pueda hallar la Empresa su fuerza para resistir. Muchachos ayunos de conocimientos y de experiencia han quemado, sin ningún fruto, ese último cartucho de la Plaza de las Ventas, sin que, de otra parte, los espectáculos hayan respondido a la categoría de «la primera Plaza del mundo».

No sería malo para el resultado de la Fiesta que la Plaza carabanchelera, remozada e impulsada por la nueva Empresa, volviera a ser la criba para tantos mozos que no traen a los ruedos otro bagaje que el de su ilusión.

A reforzar este criterio viene un dato que publicamos en otro lugar de este mismo número. Por las taquillas de la Empresa de las Ventas han desfilado este año muchos más espectadores para las corridas de toros que para las novilladas, y en resumen, bastantes más, en ambas clases de festejos, que en la temporada anterior. La afición no decae, y en esta coyuntura propicia bien vale que todos los elementos que integran la Fiesta aúnen su esfuerzo para mantenerla en el rango actual.

A la vez que, en breve, ofreceremos a los lectores de EL RUEDO un detallado resumen de lo que ha sido la temporada de 1948, nos proponemos dar cauce a las opiniones de cuantos aficionados conocidos o ignorados deseen aportarnos y puedan ser beneficiosas. Ningún concurso es desdeñable en esta tarea de sostener el clima taurino en esta época en que a las Plazas se ha dado el cerrojazo.

# AYER Y HOY

Por ANTONIO CASERO



## DOS COSAS QUE HAY QUE SUPRIMIR:

1.º.—¿Ustedes creen que la taleguilla que viste ese matador, y que le llega hasta los tobillos, tiene sabor torero?... ¡¡NO!!!... por estética, hay que suprimirla, y



2.º.—¿Ustedes creen que es torero el que un matador que está realizando una gran faena, con el público entusiasmado, lo interrumpa de pronto, para coger el estoque, porque llevaba un palo en la mano?... ¡¡NO!!!... pues esto, hay que suprimirlo

Antonio CASERO \*

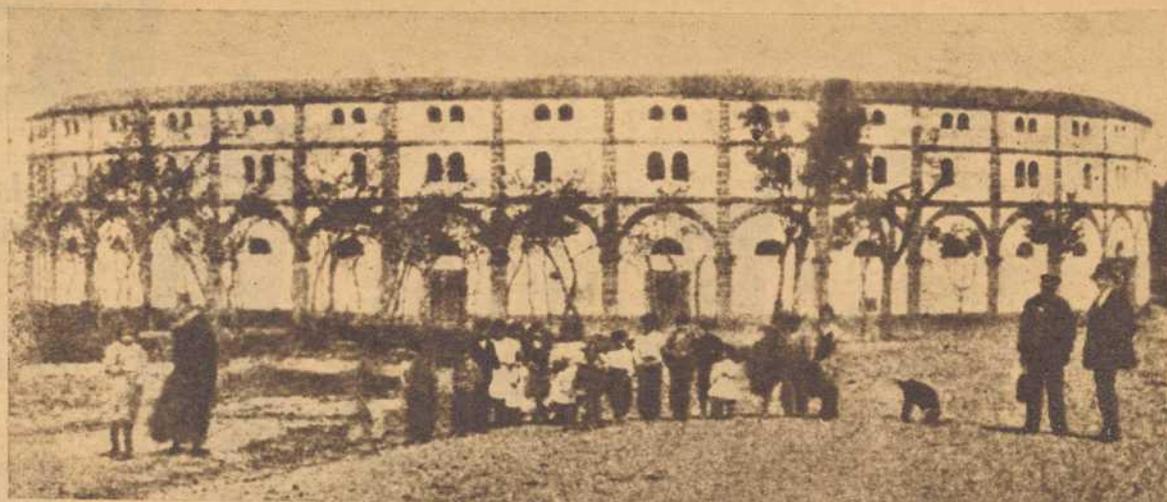
**C**ARECIA la capital extremeña de circo taurino, y en 1844 se constituyó una sociedad que acometió la empresa de construirlo con materiales de la más extraordinaria firmeza, empleando la piedra en casi toda la fábrica.

Terminadas las obras de la Plaza, se inauguró con tres magníficas corridas en los días 6, 7 y 8 de agosto de 1846.

Los toros que fueron lidiados pertenecían: nueve, a la ganadería de don Gaspar Muñoz Pereiro, de Ciudad Real; y otros nueve, de la del duque de Veragua, que era ya muy famosa. De la lidia estuvieron encargados, con sus respectivas cuadrillas, el inolvidable José Redondo, «Chiclanero», astro de primera magnitud de la totería, y Manuel Díaz, «Lavi», tan famoso por sus extravagantes supersticiones, que hacían las delicias del público. Esto no obstaba para que fuera un buen lidiador.

El ganado, durante las tres tardes, cumplió admirablemente, como lo prueba el siguiente resumen de la pelea que hicieron en la suerte de varas.

En la primera corrida, las reses de Muñoz tomaron sesenta y tres varas, mataron ocho caballos y diez salieron heridos. En la segunda, los toros de ambas vacadas resistieron noventa y dos puyazos, murieron treinta y un caballos y diecisiete quedaron maltrechos. Y en la tercera, los cornúpetas de las dos ganaderías entraron en suerte con bravura y codicia setenta y cuatro veces, mataron veintidós caballos, y doce resultaron heridos. Total: doscientas veintinueve varas, sesenta caballos muertos y treinta y nueve heridos. En las doscientas nueve picas que pusieron los vari-



Plaza de Toros de Cáceres

Recuerdos de antaño

## INAUGURACION DE LA PLAZA DE TOROS DE CACERES

cas Plazas y los medios de comunicación muy deficientes, lo que daba lugar a que el número de corridas fuera escaso. Raro era el año que no tenían que enviar al matadero bastantes reses que hoy serían de bandera en el ruedo.

Como la Empresa estaba constituida por los propietarios del inmueble y eran gentes adineradas y espléndidas, en las moñas, las banderillas y el adorno de la Plaza, no se omitió gasto alguno, realizándose todo con inusitado lujo.

En el año siguiente de 1847, se celebraron otras tres corridas. En la primera, el ganado fué de don Gaspar Muñoz; en la segunda, del duque de Veragua, y en la tercera, de la señora Viuda de Salvatierra. Lidiaron y mataron las referidas reses Juan Martín, «La Santera», y Manuel Arjona Guillén.

Después se siguieron celebrando dos o tres corridas cada año, y hasta el año 1884, que es a donde alcanzan los datos que tengo a la vista, desfilaron por aquel ruedo los más famosos diestros, contándose entre ellos Antonio Sánchez, «Tato»; Antonio Carmona, «Gordito»; Francisco Arjona Herrera, «Cúchares»; Salvador Sánchez, «Frascuelo»; Rafael Molina, «Lagartijo», y José Sánchez del Campo, «Cara Ancha», entre otros.

Durante los treinta y ocho años comprendidos en las noticias que tengo de la historia de esta Plaza, fueron, por fortuna, escasísimos los accidentes desgraciados que se registraron en la lidia. Solamente hubo dos cogidas, sin carácter grave, que sufrieron, respectivamente, el novillero Juan León, «El Mestizo», el 24 de junio de 1880, y Rafael Molina, «Lagartijo», el gran califa cordobés, siendo banderillero, en los comienzos de su carrera triunfal. La única desgracia que aconteció verdaderamente lamentable fué que un banderillero, que acosado por el toro al intentar clavar los rehiletes tuvo que huir en busca de la barrera, en el viaje tropezó con uno de sus compañeros, clavándole una banderilla, que le atravesó el corazón, produciéndole la muerte. En la crónica de donde tomo estos datos no se consigna el nombre de ninguno de los dos, ni puntualiza la corrida en que aconteció, cosa muy extraña tratándose de un percance de tanta importancia y acaso único en la historia del toreo.

**NATALIO RIVAS**  
(De la Real Academia de la Historia)



José Redondo «Chiclanero»

largueros, sufrieron ciento cincuenta y siete caídas.

Los que lean estas cifras, que hoy parecen fabulosas, creerán que no son exactas, y, sin embargo, son absolutamente ciertas, porque están tomadas de revistas profesionales de aquella época. Yo no las he inventado, porque tengo bien demostrado que en mis relatos soy esclavo de la verdad. Nunca me perdonaría el pecado de engañar a los que me conceden el honor de leer mis modestos trabajos. Yo creo en la veracidad de los referidos datos, porque, aparte de que el instrumento hiriente de las puyas era entonces de menos castigo que ahora, los toros tenían, en general, un enorme poder, y todos pasaban de los cinco años. En aquellos tiempos, tan felices para los aficionados, los ganaderos seleccionaban forzosamente, porque había po-



Manuel Díaz «Lavi»

# La temporada de 1948

# VENTAS y de

# en las Plazas de las

# VISTA ALEGRE

En la Monumental se han celebrado cinco corridas de toros más y cuatro novilladas menos que en 1947

A causa de la lluvia, fueron suspendidas dos corridas de toros y una novillada

En la temporada, que fué mejor que la del año anterior, desfilaron por las taquillas de la Empresa 429.308 espectadores en las corridas de toros y 356.510 en las de novillos



Plaza de las Ventas

EN la Plaza Monumental dieron comienzo las novilladas el día 14 de marzo, con la actuación de Pepe Catalán, Paco Roldán y «Regaterín», éste como debutante, con reses de Flores Albarrán; pero la inauguración oficial de la temporada no fué hasta el domingo 4 de abril, al haber sido suspendida por lluvia la anunciada para el 28 de marzo, festividad de Pascua de Resurrección. En esa corrida actuó como único matador en la lidia de seis toros de Arranz, el diestro «Morenito de Talavera». La Plaza cerró sus puertas con la novillada del 24 de octubre último, con Alejandro García «Trujillano» y Galisteo, que lidiaron cinco novillos de Flores Albarrán y uno de Zamorano.

Se han celebrado 25 corridas de toros y 24 novilladas, habiéndose dado cinco corridas de toros más y cuatro novilladas menos que en 1947. Por lluvia fueron suspendidas las corridas de toros del 28 de marzo, 18 de abril y las novilladas de 2 de mayo, y a causa de la deficiente presentación del ganado, la de 4 de julio.

Cuatro fueron las corridas no organizadas por la Empresa; la de Beneficencia, 17 de junio; Montepío de la Policía, 1 de julio; Prensa, 7 de julio, y Montepío de Toreros, 30 de septiembre.

Han toreado en esta temporada los siguientes matadores de toros: «Parrita», siete tardes; «Rovira», seis; Antonio Bienvenida, seis; Paco Muñoz, cinco; Luis Miguel Dominguín, Mario Cabré, «Gitanillo de Triana» y Robredo, cuatro; «Andaluz», Escudero, Manuel González, Pepín Martín Vázquez, Mata, Manolo Navarro, «Vito», tres; «Gallito», «Morenito de Talavera», Edgar Puentes, dos; Aguado de Castro, «Belmonteño», Curro Caro, Pepe Dominguín y «Niño de la Palma», una.

En la temporada que ahora termina, no han toreado en Madrid, de los que permanecen en activo, Pepe Luis Vázquez, Domingo Ortega, Llorente, «Choni», «Albacín», «Angeles», Pepe y Angel Luis Bienvenida, «Cagancho», Antonio Caro, Dos Santos, Paco Lara, Julián Marín, Manolo Martínez, «Morenito de Valencia», «Niño del Barrio», «El Sargento», «Parral», Del Pino, Curro Rodríguez, «Valencia III», Diamantino Vizú, «Venturita», «Yoni», «Chicuelo», ni los novilleros Pablo Lalanda, Juanito Bienvenida, «Lagartijo», Aparicio, entre otros.

### Novilladas

Por la Monumental han desfilado en esta temporada: «Morenito de Talavera Chico», cinco tardes; «Niño de la Palma III» y «Trujillano», cuatro; Ali Gómez, «Diamante Negro», Alejandro García, Honrubia, Galisteo y Yagüe, tres; «Cagancho» hijo, «Cardeño», Chaves Flores, Martorell, Moreno Reina, Luis Peña, Pericás, Joaquín Salas, Torrecillas, dos, y en una sola corrida, «Barajas», Carmona, Sergio del Castillo, Pepe Catalán, «Clarito», Manuel González, «Jandilla», José Mateos, «Larita», «Moreno de Manjirón», Pulido, «Regaterín», Redondo, Rivas, Roldán, Antonio Sánchez, Tarré, Zamora, José Muñoz, Gumer Galván, y los rejoneadores duque de Pinhermoso, Pepe Anastasio, Pareja Obregón, Peralta y Beatriz Santullano.

### Los nuevos matadores

Los matadores que han tomado la alternativa en esta temporada fueron cinco (cinco menos que en la de 1947) y en Madrid sólo la han confirmado los siguientes diestros: Pedro Robredo, 11 de abril, con toros de Juan Cobaleda, actuando de padrino «Gitanillo de Triana» y «Vi-

to» como testigo; mayo 16, Cayetano Ordóñez Araujo «Niño de la Palma II», apadrinado por «Gallito» y en presencia de Luis Mata, con toros de Miura; 27 de mayo, Edgar Puentes, con reses de Atanasio Fernández, de manos de Cabré y «Vito» de testigo; junio 3, Manuel González con toros de Graciliano Pérez Tabernero, siendo padrino Antonio Bienvenida y Pepín Martín Vázquez de testigo.

### Debut de novilleros

No se ha prologado tanto la presentación de novilleros, ya que fueron 21 contra 24 de la temporada de 1947. Los que debutaron este año son los siguientes:

Agustín Boto «Regaterín», de Madrid, 14 de marzo, actuando con Pepe Catalán y Paco Roldán, en la lidia de novillos de Flores Albarrán; 19 de marzo, Etevlino Laureano, de Lisboa, alternando con Pericás y Zamora y novillos de Pablo Romero; 21 de marzo, Pedro Mesas «Estudiante II», de La Carolina, toreó con «Morenito de Talavera Chico» y Luis Peña, lidiando reses de Gabriel González; 19 de abril, Chaves Flores, de Sevilla, con «Morenito de Talavera Chico» y Yagüe, lidiando novillos de María Sánchez y Peraita como rejoneador; 30 de mayo, Juan Ordóñez Araujo «Niño de la Palma III», de Sevilla, con «Morenito de Talavera Chico» y Yagüe con reses de María Domínguez; 13 de mayo, José Pulido, de Colombia, y Antonio Sánchez, de Caravaca, actuando con «Larita» en la lidia de novillos de T. e I. Vázquez; 29 de junio, José María Martorell, de Córdoba, y Ali Gómez, del Perú, alternando con «Morenito de Talavera Chico», lidiando reses de Sánchez Fabrés; 11 de julio, Alejandro García, de Borox, con Pericás y «Cagancho» y reses de Cembrano; 18 de julio, Curro Orzáiz «Clarito», de Madrid, y Juan Tarré de Barcelona, alternando con «Jandilla» y novillos de Dionisio Rodríguez; 22 de julio, Luis Sánchez «Diamante Negro», de Caracas, con «Cagancho» y Alejandro García y reses de Garci-Grande; 1 de agosto, «Trujillano», del Perú, con Moreno Reina y «Diamante Negro» y novillos de Molero; 8 de agosto, Antonio Galisteo, de Sevilla, y Joaquín Salas, de Sevilla, con Sergio del Castillo, lidiando novillos de Eugenio Marín; 22 de agosto, «Moreno de Manjirón», de Torrelaguna, con Redondo y «Niño de la Palma II» y reses de Arauz de Robles; 12 de septiembre, Eduardo Barajas, de Madrid, con Gumer Galván y Ali Gómez y novillos de Arranz; 19 de septiembre, Manuel Carmona, de Sevilla, con Honrubia y «Diamante Negro», lidiando novillos de Juliana Calvo; 3 de octubre, Antonio Torrecillas, de Hellín, con «Morenito de Talavera Chico» y Alejandro García, reses de Arcadié Albarrán; 10 de octubre, Luis Rivas, de Córdoba, con José Mateos y Chaves Flores y novillos de Manuel González.

### Ganado lidiado

Durante la temporada se han lidiado 152 toros y novillos de las siguientes ganaderías: Toros de Arranz



Plaza de Vista Alegre

Juan Cobaleda, Molero, Sánchez Fabrés, Pablo Romero, Antonio Urquijo, Alipio Pérez, T. Sanchón, conde de Ruiseñada, Albarrán, Montalvo, Garrido, Altozano, Antonio Pérez Tabernero, Miura, Galache, Atanasio Fernández, Graciliano Pérez Tabernero, Buendía, Sánchez Cobaleda, Garci-Grande, Villagodio, Tabernero de Par, Escudero, Hoye de la Gitana, Arauz de Robles, Tassara, Núñez, Julián Escudero, y novillos de: Flores Albarrán, María Romero, Gabriel González, Manuel González, María Sánchez, Moreno Yagüe, Castillo de Hijares, Domínguez, Tulio e Isaías Vázquez, Sánchez Fabrés, Cembrano, Zamorano, Tabernero de Paz, Huberto Sánchez Tabernero, Garci-Grande, Dionisio Rodríguez Molero, Eugenio Marín, Arauz de Robles, M. y J. Escudero, Natera, Arranz, Juliana Calvo, Arcadio Albarrán, A. Cobaleda, Escobar.

### Los que cortaron orejas

En la temporada que ha terminado, cortaron orejas en Madrid los siguientes diestros: «Parrita», el 10 de mayo, 6, 17 y 20 de junio; «Andaluz», 9 de mayo y 20 de junio; «Gitanillo de Triana», 10 de mayo; Antonio Bienvenida, 12 de mayo, 17 de junio y 30 de septiembre; «Rovira», 12 de mayo y 23 de mayo; Paquito Muñoz, 12 de mayo y 30 de septiembre; Manuel Navarro, 14 de mayo y 25 de julio; Luis Miguel Dominguín, 15 de mayo; Pepín Martín Vázquez, 3 de junio; Manuel González, 3 de junio y 17 del mismo mes; Mario Cabré, 26 de septiembre; José María Martorell, 29 de junio; Manuel Carmona, 19 de septiembre; Chaves Flores, 10 de octubre; Torrecillas, 12 de octubre.

### Cogidas

En la enfermería fueron asistidos por el doctor Giménez Guinea los diestros y subalternos siguientes: 14 marzo, «Regaterín», cogido al torear de muleta al sexto toro, grave; 19 marzo, Etevlino Laureano, cornada grave; 21 marzo, Luis Peña, grave; 16 mayo, picador Arturo Serrano, fractura de costilla; 30 mayo, banderillero Vicente España, herido leve; 6 junio, Pepín Martín Vázquez, grave; 13 junio, «Larita», varetazo; 27 junio, picador Higuera, contusiones; 29 junio, «Morenito de Talavera Chico», puntazo muslo; 11 julio, banderillero Carrato, puntazo; 11 junio, mozo de espadas de Angel Posada, puntazo; 18 julio, «Jandilla», puntazo muslo izquierdo; 22 julio, Alejandro García, cornada grave muslo izquierdo; 22 agosto, banderillero «Minuto», fractura costilla; 5 septiembre, «Almansilla», puntazo muslo izquierdo; 10 octubre, picador Fernando Coto, fractura superior hueso izquierdo; 10 octubre, Joaquín Salas, puntazos fosa ilíaca derecha, región esternal y glútea.

### Espectadores que han desfilado por la Plaza de las Ventas

En la temporada desfilaron por las taquillas de la Empresa 429.308 espectadores en las corridas de toros y 356.510 en las novilladas, con un total de 785.818

contra 267.179 en las corridas de toros y 444.065 en las novilladas en la de 1947.

La corrida en que la venta de billetes fué menor, llegó a 6.834 espectadores, y en cambio hubo siete corridas en donde la venta alcanzó 21.583 entradas. Estas corridas fueron dadas por la Empresa, y en las cuatro benéficas las entradas oscilaron de 20.414 a 21.538.

En las novilladas, la mejor entrada fué la primera que se celebró con 21.577 billetes vendidos.

La semana de San Isidro organizó la Empresa una serie de corridas y una novillada que interesaron a la afición.

Se han celebrado los siguientes festivales: Montepío Comercial e Industrial, La Fraternal, Huérfanos de la Policía Urbana.

### En Vista Alegre

Desde el 19 de marzo, en que dió comienzo allí la temporada, hasta el 5 de septiembre se han celebrado siete corridas de toros, nueve novilladas y seis novilladas sin caballos.

La Plaza, propiedad de Edison, S. A., fué vendida a don Domingo González Luces, quien continuó la temporada a partir del 8 de agosto hasta el 5 de septiembre.

Por la Plaza de Vista Alegre han desfilado: «Morenito de Valencia», dos tardes, y con igual número, los diestros: Mata, «Gitanillo de Triana», «Albacín», Zamora, Tarré, «Cagancho» hijo, «Calerito», Gumer Galván, tres tardes, «Cagancho» padre y Martorell; cuatro, Luis Rivas, y una, Marín, Paco Lara, «Niño del Barrio», «Sargento», Domingo Ortega, Navarro, Pepe Dominguín, «Gallito», «Andaluz», Escudero, Félix de la Vega, «Nacional», Guardiola, «Pepillo de Valencia», Manuel Rojas, Galisteo, «Gitanillo de Huelva», Manuel del Olmo, Pablo Lalanda y Pareja Obregón.

Se han lidiado toros de: Muriel, Enriqueta de la Coba, Flores Albarrán, Sánchez Fabrés, Arturo Sánchez, Cobaleda, Domingo Ortega, Concha y Sierra, Huberto S. Tabernero, López Navalón, Conradi, Eugenio Ortega, y novillos de: Concha y Sierra, María Sánchez, Enriqueta de la Coba, Rafael Bernal, Cristina de la Maza, López Navalón, Frías, Marañón.

### Cortaron orejas

«Morenito de Valencia», 19 de marzo; «Niño del Barrio», 6 de mayo; «Albacín», 30 de mayo; Pepe Dominguín, 12 de junio; Martorell, 1 de abril; Rivas, 25 de abril, en los dos novillos, y 23 de mayo; Zamora, 20 de junio; «Calerito», el mismo día, y Pablo Lalanda, el 5 de septiembre.

### Cogidas

19 marzo, banderillero Duarte, cornada en un muslo; el mismo día, Luis Mata, puntazo leve muslo; 25 abril, «Cagancho» hijo, puntazo en un muslo; 27 mayo, Luis Rivas, cornada grave en el recto; 13 junio, «Albacín», cornada muslo; 20 junio, banderillero José de la Cal, contusión en la boca; 5 septiembre, Luis Rivas, contusión epigástrica.

En la novillada del 6 de mayo, y por orden de la autoridad, fué retirado del ruedo el diestro «Gitanillo de Huelva», por padecer intoxicación etílica.

Se han celebrado seis novilladas sin caballos y se han lidiado en la temporada, en dicha Plaza, 42 toros y 54 novillos (éstos en las novilladas con picadores).

JULIO IRIBARREN

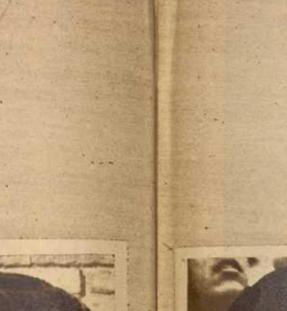


Pedro Robredo

«Niño de la Palma II»



Antonio Bienvenida



Manolo González

«Parrita»



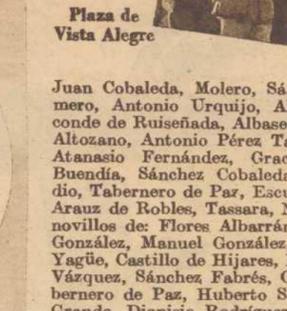
«Andaluz»



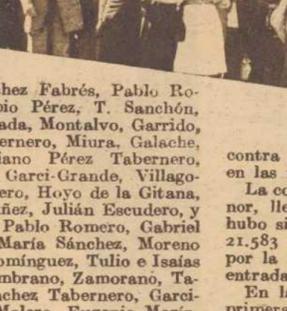
Edgar Puentes



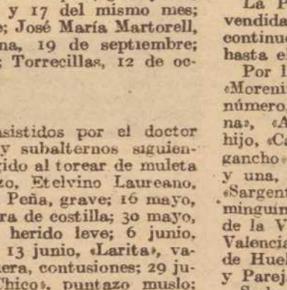
Luis Miguel



Paquito Muñoz



P. Martín Vázquez



Manolo Navarro



Pepe Dominguín



Mario Cabré



«Gitanillo de Triana»

## LOS TOROS EN EL EXTRANJERO

### Las vacas de cuerda en PONTE DE LIMA (Portugal)

**Q**UIEN puede imaginarse que en una villa del norte portugués, apartada completamente del núcleo taurino, tuviera en tiempos un divertimento de esta índole?

Si Viana do Castelo, que es la capital miñota (región del Miño), sólo celebra una corrida de toros y un espectáculo menor por sus fiestas de Nuestra Señora de la Agonia, ¿cómo puede imaginarse que a muchos kilómetros de ella, y en su distrito, en Ponte de Lima, tuviera hace muchos años, en la tarde y víspera del Corpus Christi, una "corrida da vaca das cordas", como en cualquier pueblo andaluz?

Esta fué nuestra sorpresa, y también lo será para muchos portugueses aficionados, por lo que aprovechamos la ocasión de darlo a conocer, para aportar un grano más de arena a la gran historia del toreo, agradeciéndole a nuestro particular amigo don Manuel Lemos la gentileza de prestarnos el libro que escribió su insigne y erudito abuelo, titulado "Anas Municipais de Ponte de Lima", para documentarnos.

El autor, don Miguel Roque dos Reis Lemos, dice que el uso de esa costumbre, que fué prohibida en 1884 en Consejo edilicio, se pierde en la oscuridad de los tiempos, y busca su origen en la Mitología, y la razona de esta forma: "A la vaca le hacían dar tres vueltas alrededor de la Iglesia Mayor, que supone uso de la religión egipcia —igual que al buey bendito en la procesión del Corpus Christi, que es representativo del Dios Osiri o Apis y de su mujer Isis, de la misma religión—; también le daban las mismas vueltas al templo. Que esta costumbre fué introducida, con todos los demás símbolos, en la Península Hispánica por los fenicios, aceptada por los romanos, después por los suevos y tolerada por los cristianos en algunos usos, para no ir de encuentro brusco contra las creencias enraizadas y costumbres populares, lo prueba la adopción del buey bendito en el culto externo de los cristianos y con la de la Sierpe de Lerma."

"Que esa vaca Isis tuvo culto especial precisamente en la región galaicobracaria, en el área de Entre-Douro y Miño, en el convento Bracaraugustano, o relación jurídica de los bracaraugustanos (pueblos particulares de Braga), que era una pequeñísima dependencia administrativojudicial o distrito de los limicos (ribera del Lima). También dice, lo prueba la lápida enclavada en la cara externa de los sótanos de la vetusta y venerada sede archiepiscopal, cuya inscripción transcribimos conforme a la interpretación que en parte dieron el autor, el eruditísimo profesor del Instituto de Braga doctor Pereira Caldas y los mejores arqueólogos de su tiempo, entre ellos el eminente Mertins Sarmiento. Dice así: "ISIDE AUGUSTAE SACRUM (HOC MONUMENTUM ETS); LUCRETIA FIDA (CUM ESSET) SACERDOS PERPETUA POPULI ROMANI ET AUGUSTI, CONVENTUUS BRACARAUGUSTANORUM (ID) DICAT." La traducción fué ésta: "Siendo Lucrecia Fida sacerdotisa perpetua del pueblo romano y de Augusto, el convento de los Bracaraugustanos dedica a Isis Augusta, o la diosa Isis, este monumento."

La parte mitológica es que lo, hija del rey Inaco y de Iseme, por su hermosura y su ser cariñoso, fué secuestrada por Júpiter.

Juno, hermana y mujer al mismo tiempo del apasionado dios, que leía en el corazón y en el pensamiento del sublime adúltero, resolvió perseguirla y deshacerse de ella. El, para salvarla, la convirtió en vaca; mas al saberlo Juno mandó

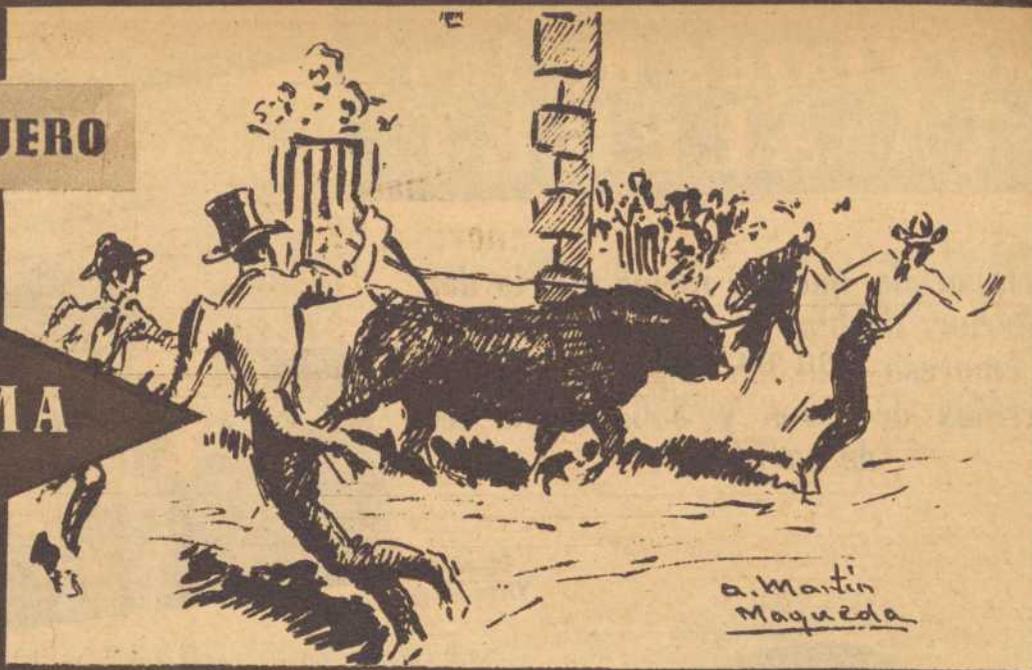
del cielo a la tierra un tábano para que picara constantemente a lo hecha vaca, forzándola a no tener quietud y que vagara huyendo por todas partes. En tan desesperada situación pasó el Mediterráneo y penetró en Egipto.

Restituida por Júpiter a su forma natural y primitiva, le dió la inmortalidad, y tuvieron un hijo, que se llamó Epafo, y a Osiris por marido, que vino a tener la adoración con el nombre de Apis.

Los egipcios levantaron altares a lo con el nombre de Isis —Isis y Osiris fueron las divinidades pertenecientes al grupo votivo de la protección de los muertos, con los dioses Sokari, Anubis y Niphtys, todos tan venerados como los dioses de los elementos (segundo grupo) y los dioses solares (tercer grupo), C. Maspero —Hist.— Anc. des peuples de l'Orient, 1873—, y parece natural que, no despreciando el hecho de la metamorfosis, exhibiesen en las solemnidades de su predilecta dignidad como símbolo una vaca aguijoneada y errante, una vaca corrida.

Lo que no nos aclara don Miguel Lemos es por qué en tal "función" eran constantemente "ministros" los molineros del Consejo, que tenían la obligación de "coger las cuerdas y ejecutar la corrida", bajo la condena de 200 reis (veinte céntimos en moneda actual), pagados en cárcel por aquel que no compareciese o se hurtase de tal merced, según el código de las Posturas Municipales de 1646, capítulo 56, y de 480 reis, según el de 1720, capítulo 55.

Por lo que se desprende de la disposición, ya que los limaranenses eran muy gustosos de tal espectáculo, "porque lo mantenían y respetaban como uso venerado y no querían verse privados de él", es que los molineros no sentían en sus venas la sangre torera, por lo que el Consejo pagó años más tarde hombres para que tiraran de la cuerda de la vaca, porque les importaría tanto



la cárcel como a Rafael, "El Gallo", a "Cagancho" o a Lorenzo Carza.

Dice el señor Lemos que el programa era invariable, no admitiendo ni supresiones ni aumentos, y así lo presencié durante treinta años: "Entre las tres y las cuatro de la tarde se amarraba a la reja de hierro de la torre de las campanas de la Iglesia mayor una vaca destinada al matadero. El animal quedaba allí expuesto a los transeúntes, que le daban, cuando podían, varazos y pinchazos para irritarlo y embriagarlo."

Ordinariamente, a las seis de la tarde, plazo determinado por el Senado o sólo por su presidente, aparecían dos molineros de los obligados, o los remunerados, posteriormente, "executores das sortes do estilo", portadores de las cuerdas, de unos nueve o diez metros, por lo menos, enlazando al animal, al que guiaban, para que diese las tres vueltas en torno de la iglesia, para después encaminarlo para el paseo de Don Fernando, para el arenal o para el puente, procurando siempre los sitios donde más gente se encontraba reunida.

Al toque "da Trindade" le daban suelta a la "vaca" para que siguiese su destino: el matadero.

Ya en 1881 los concejales suspendieron la tal diversión, mas en ese mismo año un particular, ayudado por otros entusiastas, consiguió que le concedieran el permiso de celebrar la "corrida", que pagó de su peculio particular.

Aunque el código y la gente hablaran de la tal "vaca das cordas", el caso es que no era vaca, sino un auténtico "boi".

Era más divertido cuantos más atropellamientos había y cuanto mayor fuera el número de los distraídos que eran derribados por la cuerda.

De no ser así, concluían con esta frase lapidaria: "A vaca este ano nao fez figura: nao prestou para nada."

A. MARTIN MAQUEDA

El pasado domingo, día 31, hubo festival en Sacedón



Se lidiaron cinco novillos de don Miguel Zeballos por Domingo Ortega, Antonio Bienvenida, "Parrita", Paco Muñoz y el novillero Pepe Palacios



Acabada ya la temporada, y ya tranquilos, Paco Muñoz y «Parrita» bromean antes de empezar el festival

El paseo de las cuadrillas

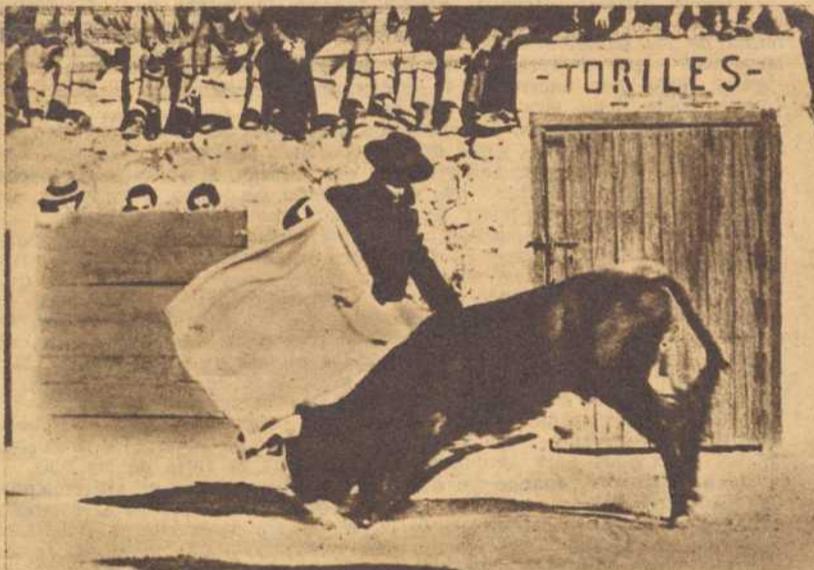
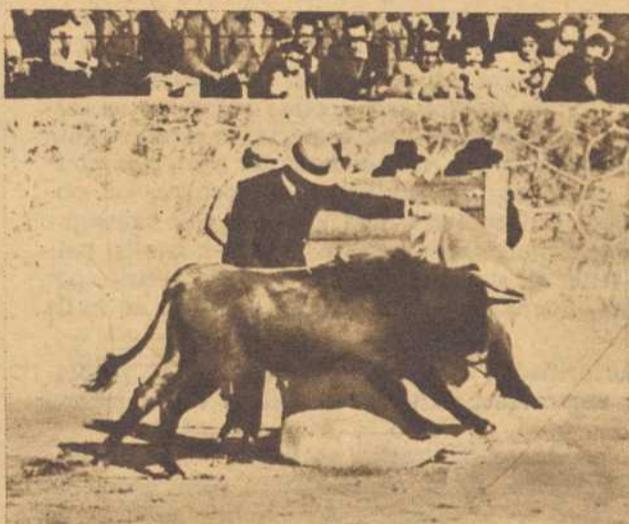
Antonio Bienvenida, bien abrigado, en el primer tiempo de una chicuelina



La tarde no es muy taurina. Los matadores toman el sol antes de salir a la Plaza

Un lance de Domingo Ortega, quien como sus compañeros, tuvo una actuación muy lucida

Un natural con la izquierda de «Parrita», que toró como en sus mejores tardes



Un adorno de Paco Muñoz

El novillero Pepe Palacios toré con la mano derecha (Foto Cano)

# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



**R**EMACHEMOS el clavo: los abusos de los vendedores ambulantes saltando como grillos de tendido a tendido y las idas y venidas de los alguacillos pegados a las tablas de las barreras agitando sus plumeros, son perturbadores e innecesarios, están prohibidos por el reglamento y pueden evitarse con la mayor facilidad, como decíamos el jueves pasado.

Pero aun hay algo que al público molesta extraordinariamente y que no es tan fácil de evitar: los gorriones que se sientan en las escalerillas de acceso de los tendidos y los polizones que con una localidad cualquiera, o sin ella, se proponen

—y lo consiguen— ocupar un puesto preferente.

Con respecto a esos gorriones que ocupan las escalerillas, el mismo público que por la proximidad a ellas sufre las molestias podría adoptar una eficaz actitud requiriendo a un agente de la autoridad o simplemente a un acomodador para que obligase a aquellos a abandonar el tendido; pero ocurre, las pocas veces que se hace la demanda, que lo único que consigue el protestante es que el gorrón se vaya a estorbar a otro peldaño, donde suele tener la suerte de que su forzado vecino, por comodidad más bien, no proteste, aunque no por esto se halle menos molesto.

Claro que si la autoridad o el acomodador expulsaran resueltamente al gorrón del correspondiente tendido y de la misma Plaza, aunque poco a poco, el abuso se iría cortando.

Comprendemos que las dificultades para que tales sanciones se lleven a la práctica surge de la misma naturaleza del espectáculo. Con el toro en el ruedo, y en muchos, la lidia, el que está incómodo prefiere, por seguiría, aguantar su incomodidad. También les ocurre a muchos que se dan cuenta de que por su protesta, de su peldaño al más bajo se van a provocar para otros espectadores, que como él aguantan su correspondiente gorrón, una serie de mayores molestias, extensivas a otros que, aun más alejados de la escalerilla, al ponerse tanta gente en pie, se verá estorbado en la total contemplación del ruedo.

Un lío, en fin, cuya mejor solución sería que los agentes de la autoridad y los acomodadores, en cumplimiento de rigurosas órdenes, no permitieran a nadie ocupar un asiento, que no es tal asiento, sin esperar a ser requeridos por el público.

Aun resulta más difícil, si no imposible, corregir la presencia del polizón, que en corrida de importancia nunca es uno por fila, sino varios. Estos polizones suelen, por regla general, tener entrada, una entrada más barata que el tendido bajo. Con un tendido alto, con una grada y aun a veces con una andanada, les resulta muy fácil descender a una de las primeras filas de un tendido, en las que se acoge al amparo de unos amigos a los que suplica que se estrechen un poquito. Los amigos se repliegan, con gusto o sin él; pero de un modo o de otro sólo le ceden quince o veinte centímetros, y los restantes que el polizón precisa para asentar sus posaderas los disfruta a costa de los espectadores del otro lado, víctimas de la ajena complacencia. La protesta de éstos, al ver reducida la anchura de la localidad que pagaron por entero, tiene una vaga expresión. Suelen decir, intentando acoplarse en su asiento: «¡Debe de haber algún polizón!»

Contra esto, ya lo hemos dicho, poco o nada puede hacerse. Los polizones madrugan para ir a la corrida a fin de discurrir holgadamente por los tendidos hasta llegar a aquel que él sabe está ocupado en su fila tal, número tantos y cuantos, por unos íntimos y complacientes amigos que no le negarán el pequeño favor.

Contra esto, ya lo hemos dicho, poco o nada puede hacerse. Los polizones madrugan para ir a la corrida a fin de discurrir holgadamente por los tendidos hasta llegar a aquel que él sabe está ocupado en su fila tal, número tantos y cuantos, por unos íntimos y complacientes amigos que no le negarán el pequeño favor.



(Dibujos de Ismael Cuesta.)

# VERRUGAS DE LA FIESTA DE TOROS

## SANGRE EN LA TALEGUILLA

**Y**O, que soy partidario de la alegría en el toro —y no se entienda por "alegría" la ventajilla, el movimiento, ni el "a favor de querencia"—, soy, por el contrario, enemigo irreconciliable de lo que se aparta del toro "seco" y "serio", seriedad y seriedad que tampoco tienen parentesco con aquello del "parón y tente como puedas". Me molestan las alharacas. Un torero y un toro juntos —juntos por voluntad del primero, que no del segundo— me bastan y me sobran para cubrir mi cupo de emociones como aficionado.

Soy periodista, siento la profesión y me parecen magníficos y amenos los reportajes modernos. Pero a la hora de la verdad, ya está dicho, me sobra todo lo que no sea un torero muy cerca del toro y con dominio sobre él. ¿Cómo se llama la madre del tal primera figura de la Fiesta? ¿Quién es su apoderado? ¿Cuánto ha cobrado el Zutano en Moraleta? Y que don Jacinto me perdone que lleve a un torero a torrear a una ciudad de su invención y pertenencia. ¿Para qué obra benéfica destina Mengano sus honorarios? Bien, muy bien; interesante, muy interesante; todo lo que se diga, al margen de la Fiesta, para esa clase de espectadores o espectadores que van a la Plaza sólo por ver "el paseo de las cuadrillas"; y lindos, lindos, esos reportajes para los "aficionados" que, al tercer pase de la última faena, ya están de pie y en busca de la puerta, con molestias para los aficionados "de verdad", que aguantan —y muy a gusto por cierto— todo el espectáculo, y no se mueven en tanto, por lo menos, el toro "que cierra plaza" no está enganchado al tiro de mulas.

Justo y lógico que "Doña Fulana" sienta los coquetos de la publicidad y le guste salir retratada "en los papeles". Lógico y justo que "Don Fulano", que muchas veces viera derruidas sus ilusiones literarias y ha de contentarse con lucir ahora su barroquismo de pluma en la propaganda de sus poderantes, guste que le traigan y le lleven en diarios y revistas, aprovechándose de un pequeño descuento de la notoriedad del astro a quien representa; descuento que a él le permite exhibirse en el escaparate de la interví. Después de todo, ¡es tan humano!

Mas, humano y lógico, lo bonito y auténtico para el aficionado comienza cuando las puertas del redondel se cierran y el toro salta a la arena. Y cuando, avanzada la lidia, un toro desafiante espera la voz de mando del torero, quien solo en el anillo, con una muleta provocadora, en la derecha o en la izquierda, da un toque de atención con el clarín de su garganta y se oye en toda la Plaza un "¡¡¡Toro, jeee!!!"

¿Torero artista? ¿Torero "macho"? ¿Qué le parece a ti, mi lector amigo, un torero, camino del callejón, con la taleguilla hecha jirones, en busca de los pantalones de un arenero? Ya sé —porque te tengo bien observado— que si llevas un bigote de sortijas, una corbata roja y un olgarro puro, que encendiste al emprender el camino de la Plaza, no puedes contestarme otra cosa que ésta:

—¿Que qué me parece un torero con pantalones de monosabio? Oye, tú —le dice a un amigo—, ¿que qué me parece? ¡Colosa y ya más! Eso son toreros, y lo demás, bailarinas. A ese barbián, a quien le ha hecho trizas el calzón el "barbas" que tenía delante, ha salido a jugarla. Lo que no sea eso, es componer figuritas para rematar un ramillete.

Y, ¡ay!, yo que despotiqué contra los toreros "machos" convertidos en "máscara", al combinar la chaquetilla de caireles con los pantalones de un mozo de plaza, casi tengo que reconocer que sí, que aquellos que acababan un setenta y cinco por ciento de sus faenas con indumento de "mono-centauro" —y ustedes perdonen la palabreja, que, a lo mejor, no quiere decir nada y es una tontería— sí eran unos valientes que, en su torpeza, se dejaban rasgar la ropa por los pitones de sus enemigos. Mas ahora, como nueva edición corregida y aumentada de los toreros-machos, se presentaron en los ruedos los aparatosos héroes que se arriman al costillar del toro, zambulléndose allí de tan buena gana y tan sin peligro, que se asemejan a las bañistas tímidas que se agarran a la cuerda de los precavidos para aguantar "estóicamente" la furia de las olas.

In illo tempore, cuando yo deletreaba en los catones de tauromaquia, leíamos a los doctos en ella que el torero que ganaba terreno al enemigo, después de pasar la cabeza —esto es, el peligro de la cuerna—, torreaba "yéndose al costillar". Era aquello una ventajilla, o una ventajaza, como lo era también torrear de perfil; manera que se definía como torreo "fuera de cacho".

Tiempos posteriores, generaciones nuevas nos ofrecieron como modelo de toreros valerosos —trombas, vendavales, ciclones, huracanes, toda la furia de Eolo vestida de oro y seda— maestros en la martingala de "irse al costillar", con los que los espectadores, la masa, se sentía emocionada al verlos rebozados en una sangre que no era la propia.

¡Verruga, verruga de la Fiesta de toros —como otras que ya presenté— esta de salir de casa limpiito y bien guesto, y volver a ella como rapaz que hizo "novillos"!

Tan sucios vuelven, que muchas veces, al retirarse al estribo, esperamos que, en vez del mozo de espadas, va a salir a recibirnos su madre, que ahora, por mor de los reportajes, sabemos que se llama doña Fulana —en cambio, de la novia de Reverte apenas sabíamos sino que tenía un pafuelo—, y con palabras malhumoradas, pero con un fondo comprensivo, les va a dar un par de moquetes, diciéndoles:

—Pero, desastroso, ¿cómo t'has metto? ¡Ya verás cuando venga tu padre!

D. I.

(Dibujos de Jiménez Llorente.)



**P**OR no poner en un aprieto al encargado del Consultorio en este semanario, no hago la pregunta de ¿cuántos han sido los toros correctamente educado que han comido en la mano o se dejaron acariciar por los pastores y encargados de corrales? Y no hago la pregunta, porque a ella se puede contestar con el mismo desenfado con que lo hacía el falso seminarista de la obra cómica de Miguel Echegaray titulada «Los Hugonotes». El padre, al tomarle la lección, le preguntaba de acuerdo con el texto: «¿Cuántos han sido los Papas?» Y el hijo respondía: «Los Papas han sido muchos. Muchos...; no pueden contarse.»

Lo mismo sucede con los toros que no han hecho remilgos a ningún visitante que les haya ofrecido «el pan comido en la mano», y quien dice el pan, podría decir la hierba. Un toro bien educado a la hora de comer, no es tan difícil de hallar como parece. El toro, por lo general, no mete los codos en la mesa, ni hace ruido al beber, y sabe muy bien que, antes y después de hacerlo, es obligado limpiarse el hocico con la servilleta. Lo que ocurre es que no todos los toros que tales cosas saben buscan el halago de la letra impresa, porque son modestos de suyo. Si aquel encargado de corrales en la Plaza de Valencia, «Vito» por apodo, volviera a la tierra, podría decirnos en estas fechas a cuántos toros acarició, sobre cuántos estuvo sentado con la misma comodidad con que pudiera hacerlo en una poltrona y en cuántas ocasiones los fotógrafos sirvieron a la actualidad, captándola con sus objetivos, en tanto el «Vito» departía con algún huésped de los corrales valencianos.

¿A quién que no haya nacido del 1935 para acá se le habrá olvidado el nombre de «Civilón», toro de Cobaleda, sujeto de homenajes de sentimentalismo y motivo también de suplantaciones, puesto que por los ruedos, en festejos de poca monta, fué exhibido un «Civilón II», en prueba de que la civilidad no era cosa tan rara entre los cornúpetas?

Repito: ¿han sido muchos los toros dóciles que se han portado en las dehesas, en los corrales y en los ruedos, como si hubieran asistido a un «colegio de pago»? Hagámonse coro al seminarista de la comedieta: «Muchos...; no pueden contarse.»

En los corrales de la Plaza de Zaragoza, en los pasados días de la Feria, se ha presentado uno más a la lista, de nombre «Alguacil», señalado con el número 13, perteneciente al veterano don Manuel Aleas. Si alguien se acercaba a él con un puñado de hierba era como decirle a un alcohólico: «En la primera tacca te convido a unas copas.»

Levantó la liebre de la docilidad de «Alguacil» un buen periodista en Zaragoza, Francisco V. Montalbán, quien, con ánimo decidido, se fué a los corrales, se acercó al de Aleas, hizo sus preguntas de reportaje a Gregorio, el «corralero» de aquella Plaza, y la cosa salió pintiparada. Tras él, el desfile inacabable: personalidades de las «finanzas», de la torería, del apoderamiento, de la afición a los toros, en general. Quién más, quién menos, como si «Alguacil» fuese un bebé comprensivo de esos que sonrían y sueltan «ajos» a todo el ejambre familiar que se les acerca con una cucharadita de papilla, le alargaba el brazo, como un estoqueador deficiente, presentándole un puñadito de alfalfa.

Naturalmente —la duda sería ofensiva— quien se separó más del burladero fué Domingo González y Lucas, «Dominguín», el mayor, o Dominguito para sus íntimos. El mayor de los Dominguines salía a los medios —los medios del co-



Don Ramón Artigas, subgobernador que fué del Banco de España, con el toro «Alguacil», de Aleas, en la Plaza de Zaragoza (Foto María Chivite)

## El toro «Alguacil», de Aleas

# Toros con «URBANIDAD»

Domingo «Dominguín» es el que más se separó del burladero para dar de comer en la mano al toro «Alguacil» (Foto María Chivite)



rral— para hacer una faena con serenidad y garbo en el improvisado comedor.

Las buenas maneras de «Alguacil» a las horas de comer, como si fuera un estudiante aplicado de un Tratado de Urbanidad —esos libritos que en todos los tiempos han proporcionado momentos de regocijo a los lectores—, le han alcanzado un premio de la Casa Dominguín: el indulto, para que no muera en los ruedos después de que un varilarguero le hiciera un par de veces la «carrioca». «Alguacil», trasladado a una finca toledana de los Dominguines, comerá y beberá a sus anchas, en espera de una muerte natural, tan natural como los pases que se rematan con el de pecho.

Para que luego digan. A pesar de su curialesco nombre y no obstante ese número 13 con que le distinguieron el día de la «marca», «Alguacil» ha tenido suerte, para llevarle la contraria a una

copla andaluza que estos días nos ha refrescado en la memoria Serrano Anguita, con su obra, nueva en España, estrenada ahora en Zaragoza, titulada «Luna de hiel». La copla sirve de apoyo al argumento y comienza así:

Desgraciado el que come  
el pan en la mano ajena...

¿Desgraciado? Que se lo pregunten al bueno de «Alguacil», «entrevistado» en los papeles: retratado en los periódicos: «alternando» durante unos días con lo mejor...

Y, luego, a comer tranquilamente en los campos toledanos, sin miedo a morir de una pescuecera, previos tres puyazos en el brazuelo. Buen ejemplo para intercalarlo en las páginas del «Juanito».

—Niño, come bien; no bebas con la boca llena. ¡Acuérdote de «Alguacil»!

DON INDALECIO



ANTES DE COMPRAR  
UNA CAJA, PIDA  
CATALOGO A LA  
FABRICA MAS  
IMPORTANTE DEL  
RAMO

ARCAS GRUBER  
S. A.

BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8

## COMENTARIO

# ¿Se torea mejor? ¿Se torea peor? Vamos a cuentas...



EN cierto modo, puede admitirse como buena la tesis que mantuvo don Adolfo Bollain, en dos conferencias, en el Club Taurino Madrileño: «Se torea hoy peor que antes.» Digo en cierto modo, para ajustar esa afirmación a mi creencia de que en general, como estiman otros muchos aficionados, el toreo se ha deteriorado, ha mejorado, ha llegado a más. Lo que no es óbice, desgraciadamente, para que toreros, apoderados, administradores y adláteres áulicos se empeñen en demostrar prácticamente lo contrario. He leído ahora con detenimiento las citadas conferencias. El disertante lleva razón en algunos aspectos, aunque se pone al borde de perderla por exagerar, por un exceso de pasión que, en fin de cuentas, siempre es bueno, y en esta materia de toros, incluso obligado.

Yo conciliaría los dos puntos de vista de esta forma: en cuanto a estilo, se torea mejor. En cuanto a respeto para el mismo estilo, entendimiento del deber, sujeción a normas, «vergüenza torera» —porque en todas las manifestaciones de la vida hay que proceder con vergüenza; pero no se olvide que se le ha dado a la virtud ese segundo apellido, específico, que querrá decir algo—, se torea muchísimo peor. Porque la verdad es que no importa que las suertes se queden a medio hacer o no se hagan. Y en cuanto surge una dificultad mínima o el toro no colabora con el lidiador, para que éste haga la faena pensada, ideada previamente, no se acude a las otras formas, a la de la lidia adecuada. Esto es cierto. Como lo es que se han suprimido, porque sí, los quites, y a veces hasta la obligada tanda de verónicas en el primer tercio. Hay una dejación, en la que pone mucha parte el público, que lo consiente todo. Lo cual es compatible con que en las faenas de muleta, cuando el toro se presta —y esto es lo lamentable, el que sea sólo en esos casos—, veamos actualmente una interpretación del toreo más bella, para mi gusto y el de muchos, que el de aquellas pretéritas que yo, que soy aficionado hace muchos años, tuve que soportar tanto tiem-

po y que amortiguaba el interés y desgajaba entusiasmos.

Que Juan y José mantuvieron la fiesta en un tono mayor, que eran dos genios, que su competencia significó un período de máxima brillantez, ¿qué duda cabe?

Pero luego vino un largo ciclo de letargo, de monotonía. Casi veinte años en que todos eran iguales. Descollaba algún torero. Se reconocían méritos. La afición se mantuvo. Pero ¿en qué tono? No llegó a surgir esa pareja en contienda apasionada, para formar dos bandos, dos partidos. Vino «Manolete», que trajo un estilo propio. No diré que nuevo, porque en el toreo nada es nuevo, ya que siempre el ejercicio consistirá en que el hombre engañe al toro con un capote o con una muleta en la mano. Pero con innovación, esto es indudable. Y se reanimó la fiesta. No es justo el señor Bollain cuando dice que los aficionados que no conocieron a José y a Juan, y no iban a los toros en la época de los dos grandes toreros sevillanos, no saben apenas de buen toreo. Porque muchos viejos aficionados, incluso anteriores a Joselito y Belmonte, declararon que había reverdecido su interés desde que vieron al de Córdoba, que tuvo la noción de su responsabilidad, y toreaba todos los toros, no los de «carril», sino todos, con un sentido de la dignidad, del deber, del puntonor, que pocas veces hemos visto en un espada. Porque antiguamente —no hace falta referirse a Rafael «el Gallo», con sus genialidades— había «espantás», y broncas fenomenales, y actitudes de cobardía. Como ahora. El cordobés, salvo casos excepcionales, toreaba todos los toros. Y siempre con su estilo. Puede gustar o no, puede aceptarse todo tipo de exegesis y de comparaciones, pero significó una innovación. Y son muchísimos, incluso profesionales, antiguos toreros, los que han afirmado que era el perfeccionamiento del arte de lidiar.

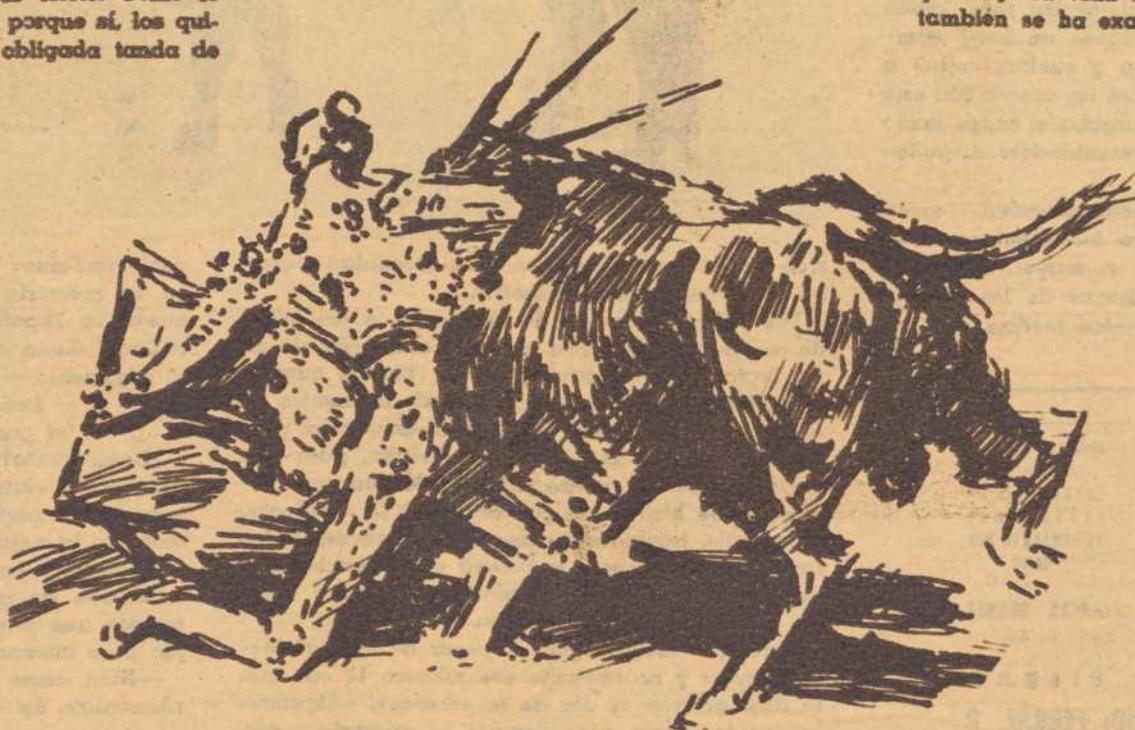
Ahora bien: de «Manolete» a los sucesores hay la misma distancia que de «Joselito» y Belmonte a



los que luego llenaron una etapa de veinte años, grises, aburridos, sin relieve. Y ahora se está en una manifiesta deformación, en curva de descenso. Pero no es por la técnica en sí. Es la interpretación. Y sobre todo, el desenfado para no hacer las cosas como se deben hacer. Y salir del paso. Y hay algo peor que el exigente señor Bollain no atacó a fondo: la política taurina. Las faenas de fuera de los ruedos, que son más lamentables, más recusables que las que se realizan ante los tendidos. Esto sí que daría materia para una o para varias conferencias. Porque ¡es tanto lo que habría que decir! Por lo demás, otro punto en que estoy completamente de acuerdo es el del público. Lo que hay de descenso, de prostitución del toreo, se ve amparado por una complacencia, por una actitud indulgente, que se concreta en reaccionar, con epiléptico entusiasmo, ante una «chicuelina», una media verónica, un par de pases de muleta, aunque no se haya hecho nada en toda una tarde. Y luego, también de acuerdo, la prodigalidad para conceder trofeos y despojos. Los toreros saben que, aunque no cumplan con su deber, un destello puede compensarles del mal humor de la concurrencia. Mal camino.

Pero todo lo que queda expuesto, con las coincidencias que no he querido silenciar, no impide que, en general, se toree de otro modo más apretado, más difícil, más impresionante. Y en cuanto al toro chico y el toro grande, habría mucho que hablar. ¿No se ha recordado muchas veces el tamaño del que segó la vida de Joselito? Es cierto que también se ha exagerado y que debía exi-

girse un peso mínimo, mo. Sin embargo, convengamos en que con toros grandes, bravos, como los que el conferenciante recordaba nostálgicamente, y con matadores de mucha fama nos hemos aburrido hasta casi el colapso. Las cosas que hay que corregir deben corregirse. Y preocuparnos todos de que la enmienda se produzca. Pero de eso a afirmar que hoy se torea mal, reconocamos que existe una enorme distancia.



FRANCISCO CASARES

LA ALTERNATIVA DE JUAN BELMONTE



Juan Belmonte

JUAN Belmonte decide tomar la alternativa para los finales de la temporada de 1913. Elige por Plaza la de Madrid, y la esperada corrida se fija para el jueves 16 de octubre. El domingo anterior, o sea el 12, se celebra otro festejo con el siguiente cartel: Seis toros de Murube para "Bombita", "Machaquito" y Rafael "el Gallo". Para esta corrida también había gran expectación, por ser la última en que iban a actuar juntos "Bombita" y "Machaquito", ya que "Bombita" tenía anunciada su despedida para el domingo siguiente. Era yo por aquel entonces un jovencito apasionado, loco por los toros. Iba a la Plaza lo más temprano posible; en cuanto se abrían las puertas ya estaba yo brujuleando por todos sus rincones. Y como media hora antes de la anunciada para que sonara el clarín, me colocaba en el pasillo al que daban las puertas de los tendidos 1 y 2, lugar de reunión de los más conspicuos aficionados, y allí iba de corro en corro, oyendo, curioso e indiscreto, sus comentarios, sus habladurías, sus opiniones. El 12 de octubre de 1913, aquel senado andaba muy revuelto y chillón. Era mucho mayor la concurrencia que de ordinario. Los corros habituales se habían fundido. Todo el mundo gritaba. Muchos levantaban en alto los brazos, como pidiendo justicia al cielo, mientras en sus ojos fulguraba encendida cólera. ¿Qué sucedía? ¿Cuál causa producía tamaño desasosiego y casi un tumulto? Se oían frases como éstas: "¡No hay derecho!" "¡Esto es una vergüenza!" "¡Y la autoridad, qué hace la autoridad?" Yo estaba "in albis" y en ascuas. Otro, tan ignorante como yo, interrogó a un señor:

—¿Qué ocurre?

—¿Pero no se ha enterado usted? ¿No ha visto el cartel del jueves?

—No. ¿Es que vuelve a los toros "Guerrita" o don Luis Mazzantini?

—¡Qué Mazzantini, ni qué "Guerrita", ni qué ocho cuartos! ¿Dónde vive usted, en la luna? ¡La alternativa del fenómeno ese, de Juan Belmonte!

—¡Ah, sí; hombre, me alegra la noticia, para sacar cuanto antes la localidad!

—¿Su localidad? ¡Está usted fresco!

—¿Qué, ya se han agotado? ¿Pero cuándo se han abierto los despachos?

—No se han abierto todavía, pero es igual. Han puesto unos precios que, como no tenga usted el capital de Romanones, se queda usted en su casa.

—¿Qué me dice usted?

—Lo que está oyendo. Por ejemplo, mi lo-

calidad vale hoy —¡hoy con un cartel estupendo, con murubes, que son más caros que las monas esas de Guadalest; con "Bombita", "Machaquito" y el "Gallo", que no serán fenómenos, ni falta que les hace, pero que son tres toreros inmensos!—, seis cuarenta. Bueno, pues el jueves, ¡asómbrese usted!, me han soplado ocho veinticinco. ¡Y a mí estafas, no; a robar a Sierra Morena! Debíamos ahora mismo nombrar una comisión que visitara a la Empresa, a las autoridades, protestando de este abuso.

—¿Y ustedes creen que protestando, chillando y amenazando, y luego, sin conseguir nada, llenar la Plaza, dejan ustedes de ser borregos? Esa sí que es una tontería, y de las gordas. Háganme caso: hagan lo que yo, no vengan, y entonces es cuando bajarán los humos el fenómeno y la Empresa. ¡Que haga el paseo Juan Belmonte ante veinticuatro personas, y ya veremos lo que pasa!

—¡Pero si no es fenómeno ni es nada; si es una "birria" de hombre, un "chhalao", que está a merced de los toros! Lo que yo digo: literatura y nada más que literatura; mucho banquete en el Retiro, mucho Valle Inclán, mucho Pérez de Ayala, mucho Romero de Torres, mucho Sebastián Miranda, para luego, en el ruedo, un pelele; aquí te cojo, aquí te vuelvo a coger, y allá te va el fenómeno por el aire.

—¡Le cogen porque se arrima como no se ha arrimado nadie!

—¡Usted qué sabe, si no ha visto a Reverte y al "Espartero"!

—El que tiene la culpa es Retana, ese sastre metido a representante de la Empresa!

—¡No, señor; es Echevarría! ¡Figúrese usted, un bilbaíno, hombre de negocios taurinos! ¡Pues a estrujar al cliente, y vamos viviendo!

Y así, cada vez en aumento, los ánimos se van excitando. Pero se acerca la hora de empezar. Se disuelve en segundos el corro, y allá se quedan los gritos inútiles, las baldías lamentaciones, las inocentes amenazas, los iracundos propósitos.

Y ya verán ustedes en el próximo número lo que pasó en la corrida de la alternativa de Juan Belmonte.

A. DIAZ-CARABATE



Valle Inclán



Julio Romero de Torres



Retana



Sebastián Miranda



Pérez de Ayala

# El 29 de octubre en BARCELONA

En la corrida a beneficio de las viudas y huérfanos de los militares de la Cuarta Región, LUIS MIGUEL actuó de único espada y mató seis toros de don Juan Guardiola y el sobrero de los herederos de Montalvo



"¡ESTO NO LO HABIAMOS VISTO NUNCA!"

La corrida a beneficio de las viudas y huérfanos de los militares de la 4.ª Región, en la que Luis Miguel Dominguín, como único espada, estoqueó seis toros de don Juan Guardiola Fantoni, fué suspendida el día 27, a causa de la lluvia, y aplazada hasta el 29; pero este día, triston y con amenaza de nuevos aguaceros —que cayeron precisamente de una a tres de la tarde— tampoco invitaba a ir a la Plaza, pues todo hacía suponer que la Fiesta no se celebrase. Quienes persuadidos de ello, y con el billete en su poder, dejaron de asistir a la Monumental, han sufrido después una contrariedad enorme, porque habiéndose efectuado el espectáculo, dejaron de presenciar la Fiesta de toros más memorable y la más ruidosa explosión de entusiasmo, no ya de esta temporada, sino de varias temporadas que han quedado atrás.

Luis Miguel estoqueó formidablemente —que de subrayada ahora mismo su labor con la espada— a los seis toros mencionados y a un sobrero de los herederos de Montalvo, cuyas reses dieron en canal un promedio de 268 kilos; y para detallar cuanto hizo y dejar conciencia de su triunfo inenarrable, requiérese salir de la monótona y fría labor informativa cotidiana, y haría falta elevarse a la misma altura que Luis Miguel, juzgar el fenómeno con equivalencias desconocidas, romper el círculo de la limitación y ensanchar nuestras posibilidades de cronistas, para que las imágenes cupieran con holgura en nuestra relación y traducirlo todo en una de las más gloriosas efemérides taurinas que en nuestra larga vida de aficionados hemos podido disfrutar.

Pero, forzosamente, hemos de recurrir al lenguaje pedestre de la gaceta, porque nuestros medios no dan para más; y así, en una impresión de conjunto, diremos que Luis Miguel brilló con la luz que haya podido dar el más espléndido luminar de la Tauromaquia. ¡Mala tarde debieron de pasar los que, con una ceguera innata y una pasión morbosa han venido recortando y escamoteando los legítimos triunfos que el repetido diestro ha obtenido en las trece corridas que este año ha toreado en Barcelona!

Luis Miguel lució en la lidia de los siete toros una potencia mental, un valor, un dominio, una seguridad y un arte que hubo momentos en los que produjo verdadero estupor. Todos los toros parecieron excelentes en sus manos, igual



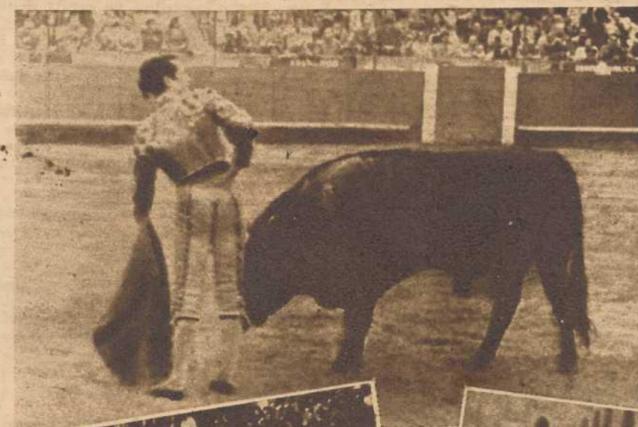
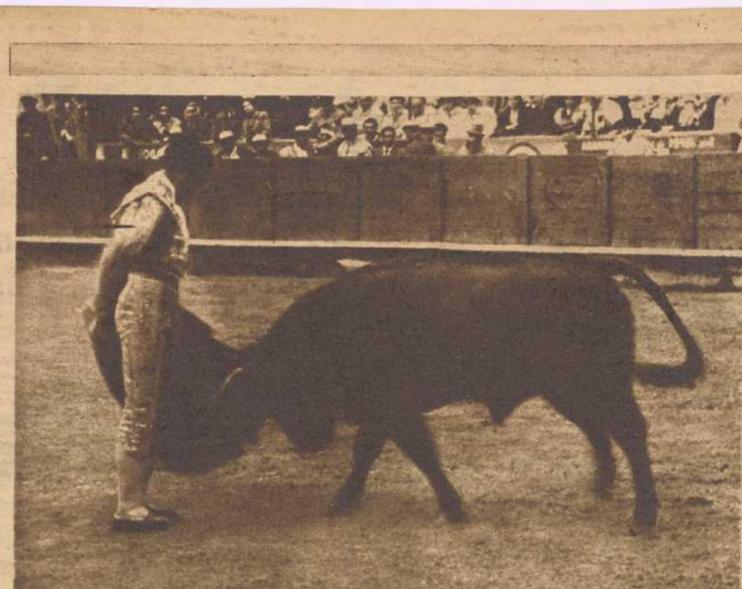
Luis Miguel alcanzó un gran triunfo; le fueron concedidas nueve orejas, tres rabos y tres patas, y el homenaje de que el sexto toro le escoltara mientras él daba la vuelta al ruedo. Al terminar la corrida, fué sacado en hombros y así paseado por las calles de la ciudad condal

Recogemos en esta doble página la impresión gráfica del memorable triunfo alcanzado por Luis Miguel en la corrida celebrada el pasado viernes, día 29, en Barcelona; número noventa y nueve de su campaña en este año de 1943. Todos los testimonios de esa fiesta, ya famosa, coinciden en afirmar, como dice nuestro corresponsal «Don Ventura», que se ha tratado de una gloriosa efemérides del toro. Las fotografías de Valls que reproducimos van desde la salida de la banda militar, que hizo el despejo, hasta el momento en que Luis Miguel es llevado en hombros por las calles, pasando por diferentes episodios de la lidia de los siete toros, incluyendo esa estampa emocional de ir precediendo el torero en la vuelta al ruedo al arrastre de «Brasileño»



los claros que los reservones, porque a los que parecía que no brindaban lucimiento los convirtió en nobles, dóciles y pastueños al prenderlos en su muleta mágica. Al primero, que llegó gachapón a la muerte, lo despachó de una estocada superior; al segundo, de una en la cruz, que mató sin puntilla (dos orejas); al tercero, de otra estocada formidable (las dos orejas y el rabo); al cuarto, de media en las péndolas, de efecto fulminante (las dos orejas, el rabo y una pata); al quinto, de otra estocada en los rubios (una oreja), y al sexto, de otra estocada inmensa, tras cuya faena, y no sabiendo ya el público cómo premiar toda la maravillosa labor de conjunto, pidió insistentemente que se le diera al diestro todo el toro, y con la aquiescencia presidencial cortaron del mismo las dos orejas, el rabo y dos patas.

Y es que, si en las faenas precedentes había realizado Luis Miguel un trabajo incommensurable, en ésta del sexto toro, llamado «Brasileño», estuvo sencillamente genial. Hubo momento en



el que arrojó el estoque, y con la mano derecha apoyada en la cadera, toreó al natural con la zurda de un modo fantástico, mirando al público, no cuando el toro pasaba, sino al adelantar la muleta hasta el hocico, y haciendo de su cuerpo, erguido, firme y estático, el eje de los círculos que la res iba trazando en un ritmo lento, isócrono y con la eutimia que puede alcanzar la más perfecta obra de arte. Después de la estocada de antología, la apoteosis alcanzó un grado emocionante: alzado Luis Miguel en hombros, y mientras le daban así la vuelta al ruedo, iba tras él, lentamente, el tiro de arrastre con el toro, a guisa de escolta, y los espectadores se despojaban de sus sombreros y gabardinas para alfombrar la arena. No recordamos de un homenaje tan grande, tan frenético y tan espontáneo a un torero, como el que hemos pretendido describir.

La lidia del séptimo astado la hizo completamente solo; en los burladeros quedaron los peones; él toreó a punta de capote, y a una mano recogió a la res, que quería irse; él la banderilleó brillantemente (como había hecho con tres toros anteriores); embriaveció a dicho animal con la muleta, y aunque entró a herir tan irremediablemente como todas las veces anteriores, hubo de dar tres pinchazos antes de recetar la media estocada magnífica, que mató sin puntilla.

Menos en un quite, que hizo el sobresaliente «Minuto», en todos los demás intervino él, y todos fueron diferentes, pues lució un vasto repertorio; dió una larga cambiada, de rodillas, y lances de capa admirables (está depurando su estilo en este aspecto de un modo evidente). Él puso siempre a los astados en suerte en el tercio de varas; oyó música en seis de sus faenas y durante toda la lidia del séptimo; menos en el primero, dió la vuelta al ruedo en todas sus faenas —a veces por duplicado—; la corrida se deshizo sin bache alguno, alegre, movida, variada y provocando el entusiasmo casi sin interrupción, y cuando la multitud llevaba en hombros a Luis Miguel por la gran Avenida de José Antonio, el público que abandonaba la Monumental exclamaba unánimemente, como único comentario de lo que acababa de presenciar:

—¡Esto no lo habíamos visto nunca!

DON VENTURA



## LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

### A Pascual Montero nunca le hizo gracia que le llamaran «el Señorito».—El párroco de Esquivias y la coleta del «Adolfo»



Pascual Montero viendo doblar en la Plaza de toros de Madrid a un toro de Arranz

QUITADLE a Pascual Montero su don de gentes, «su muleta» para el trato social, muy superior a la que durante diez años manejara ante los toros, quitadle su simpatía y ya no habrá forma de entender su personalidad.

La causa de que Pascual Montero no alcanzara cimas más altas en el toreo nos la explica él mismo. —Como otros tantos novilleros fracasé al no conseguir acusar una personalidad diferente de la de los demás, que es, en último término, lo que distingue al verdadero artista.

Nació Pascual Montero el 24 de febrero de 1914, en el inmediato pueblo de Fuencarral. Todavía en la edad escolar, sus padres montaron una industria de lechería en Madrid y el pequeño fué alta en el colegio de San Antón. Durante unas vacaciones y en ocasión de celebrarse un festival en la Placita propiedad de los Valencia, se lanzó al ruedo, sacando al becerro cuatro espléndidos mulatazos que enardecieron a sus paisanos.

Aque mismo año —1926— presencié Montero la alternativa de Pepe Belmonte, y como en dicha corrida realizara Juan una de sus más memorables faenas, el fuencarralino salió deslumbrado de la Plaza y dispuesto a seguir la senda del toreo y a vencer cuantos obstáculos se lo impidieran.

Seguindo Pascual las directrices de su consejero, el malogrado banderillero «Crespito», a fin de torear lo más posible y darse a conocer en Madrid, de 1930 al 33 actúa de banderillero, en muchas novilladas de Vista Alegre y de Tetuán, a las órdenes de Joselito Romero, Pepete de Méjico y Raimundo Serrano, entre otros.

A mediados de julio de 1933, consigue debutar en Madrid, matando dos novillos en un festejo nocturno. Hizo quites variados, puso pares al cambio que le valieron muchos aplausos, quedó superiormente con la muleta; pero estuvo muy mal pinchando.

No se amilanó; antes bien continuó de novillero y sumó 16 corridas. Su apoderado, dióse a buscarle un nombre de guerra, que añadiera atractivos, y contra los deseos del torero, comenzó a anunciarle con el apodo del «Señorito».

Al siguiente año mejoró Montero en categoría de las Plazas que pisó y en las remuneraciones percibidas. A la temporada siguiente debutó el 17 de marzo en Zaragoza con Ritoré y Joselito Ramírez, lidiando reses de Supervia y obteniendo éxito completo. Lo repiten en dos corridas, asegurando el triunfo y siendo contratado por la empresa de Tetuán el 9 de junio en unión de Pepe Parejo, Rodolfo Velázquez y el «Judío», para pasaportar ganado de Tovar. Alborota el cotarro y de nuevo le anuncian al siguiente domingo para competir con «Navarrito» y con Silverio Pérez, entonces estrella máxima de la temporada. Sumó solamente 17 actuaciones, debido a que un ataque de ciática le adelantó antes de tiempo el final de la campaña.

Al reaparecer concluida la guerra civil, torea desinteresadamente en tres o cuatro festivales y el 6 de agosto de 1939 le cumple la empresa de la Monumental el compromiso contraído tres años antes. Hace el paseillo con Raimundo Serrano y «Morenito de Talavera». La corrida de Arranz, muy brava, con 270 kilos, impresionó mucho más a la gente que la actuación de los toreros, cuya labor, aquejada de desentrenamiento, no pasó de discreta.

Vuelve a Madrid el 26 de octubre de 1941, último festejo del año, contentiendo con toros de la misma ganadería y llevando de compañeros a Mariano Rodríguez y a Luis Mata.

La corrida salió muy grande y con sentido, pues no en balde era la destinada a la alternativa de Pepe Luis Vázquez, sus-



Pascual Montero, banderillero de Paco Muñoz, en la actualidad

pendida por lluvia el año anterior. Pascual estuvo acertado y valiente, pero de nada práctico le sirvió por lo avanzado de la temporada.

En julio del 42, se presenta por vez primera en Barcelona con Mario Cabré y Julián Marín, en una novillada de Moreno Santamaría. Estuvo bien, pero como no apasionó, Balafía demoró excesivamente la repetición.

Nueva salida en Madrid, el 13 de septiembre, lidiándose bichos de Manuel González. Sus excelentes faenas fueron oscurcidas por el apoteósico triunfo de «Angelete», que debutaba.

Esta corrida marca el hito que divide los periodos artísticos del torero de Fuencarral, quien tras dolorosas reflexiones se decidió por ingresar en el escalafón de los banderilleros.

El 27 de marzo de 1943 sale en Madrid en la cuadrilla de Cabré. Ni el aire, ni las dificultades de las reses de García Boyero, ni las graves cornadas sufridas por sus compañeros Roldán y Pilin, y tener que saltar al ruedo en cuatro toros, amen-

guan el ímpetu de Montero, dispuesto a no dar cuartel en su nuevo cometido, por lo que conquista el puesto, continuando al servicio de Mario durante toda la temporada, que fué la de su alternativa.

Al año siguiente le ve Arruza torear en Portugal y le ofrece un sitio, toreando con él cuantas corridas mató aquel año en el país lusitano. Acaba la campaña en la plantilla de Fermín Rivera. La del 45, la hace en la de Aguado de Castro. Torea suelto durante la de 1946, sumando 46 corridas y el pasado año afianza su figura a lo largo de las 72 actuaciones alcanzadas por la plantilla que dirige Paco Muñoz. Durante 1948 ha continuado bajo su mando. Banderillea con habilidad y rapidez, pero en la breja es donde reside su punto fuerte, colocándose y cubriendo su puesto con serena inteligencia.

La vecindad con la desaparecida Plaza de toros de Madrid le hizo al Adolfo gustar afición por las cosas taurinas. Nació el 15 de octubre de 1894 en el barrio de Pardiñas, hizo de todo por conseguir la benevolencia de los porteros de la Plaza. A los trece años desertó del comercio de frutas y verduras de sus padres para acudir a la primera capea y en las fiestas de Santa María del Campo (Cuenca), recibió cinco duros por matar un toro; en cambio en Sevillejo tan sólo le dieron dos y eso que hubo de despachar dos morlacos de 24 arrobas de don Venancio Robles. Si el estipendio no rayó en lo rumboso, en cambio la autoridad municipal le hizo entrega de un pergamino en el que se atestiguaba la hazaña realizada. Peleas con «maletas» grandullones, palizas de los aldeanos, persecuciones de los mozos del tren, cortes de coleta por los de la Benemérita, de todo hay en el azaroso historial de Faustino.

Anduvo en las cuadrillas novilleriles de Curro Caro, Julio Mendoza, Heriberto García, «Morenito de Talavera», «El Estudiante», «Vaquerín», Luis Morales y otros muchos. En los ruedos de Tetuán y Vista Alegre era «el Adolfo» el hada madrina de los torerillos en agraz, debiéndose a su providente intervención la eliminación de innumerables percanes. En cambio él los ha recibido muchos y casi siempre graves. El año 28, uno de Palha le taladró el muslo en ocasión de hacer un quite a un compañero. Seis meses estuvo en trance de quedarse manco del brazo izquierdo por cogida en Turégano (Segovia). La última fué hace dos años, en Hoyo de Pinares, a causa de estar ocupados los burladeros por gente ajena a la lidia.

De cuantas azarosas peripecias le han sucedido a este subalterno, destaca por su originalidad la aventura que le aconteció en Esquivias, siendo no precisamente el toro el encargado de proporcionársela, sino nada menos que el cura párroco del pueblo. Este, que por haber sido testigo de varias sangrientas capeas, no simpatizaba con ellas, era el develador de los torerillos. El fué el que, provisto de unas descomunales tijeras de podar viñas, cortó la coleta de Faustino a fin de que no volviera a torear, al menos... en Esquivias.

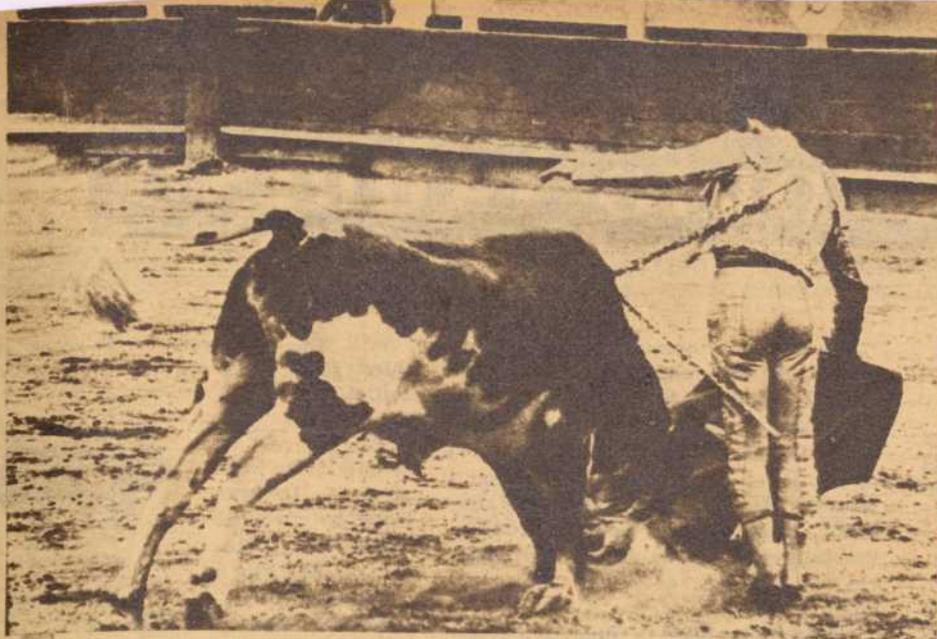
F. MENDO



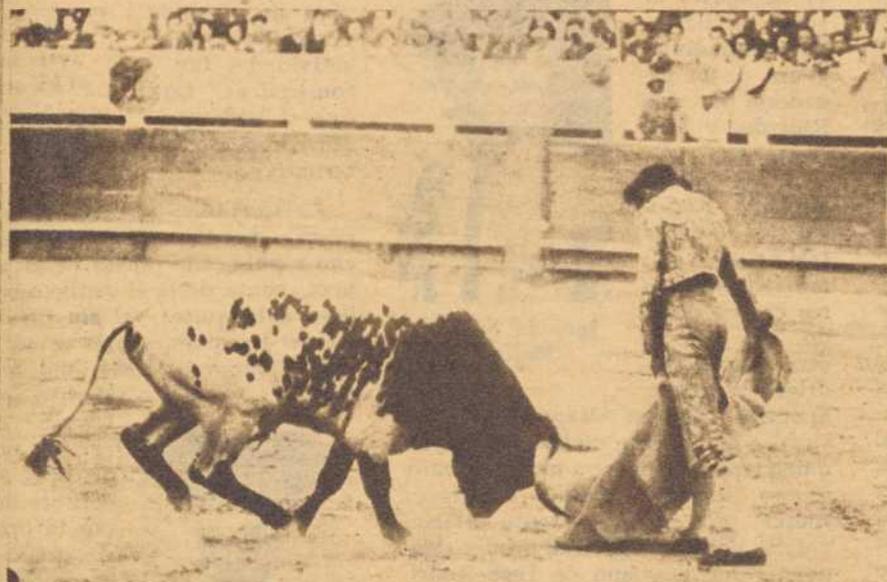
El primer novillo picado que banderilló el «Adolfo»

«Adolfo» una de las veces que hubo de salir al tercio requerido por los aplausos del público madrileño





Humberto Valle, que destaca por su valor, en su faena de muleta al cuarto novillo de la tarde. Dió la vuelta al ruedo



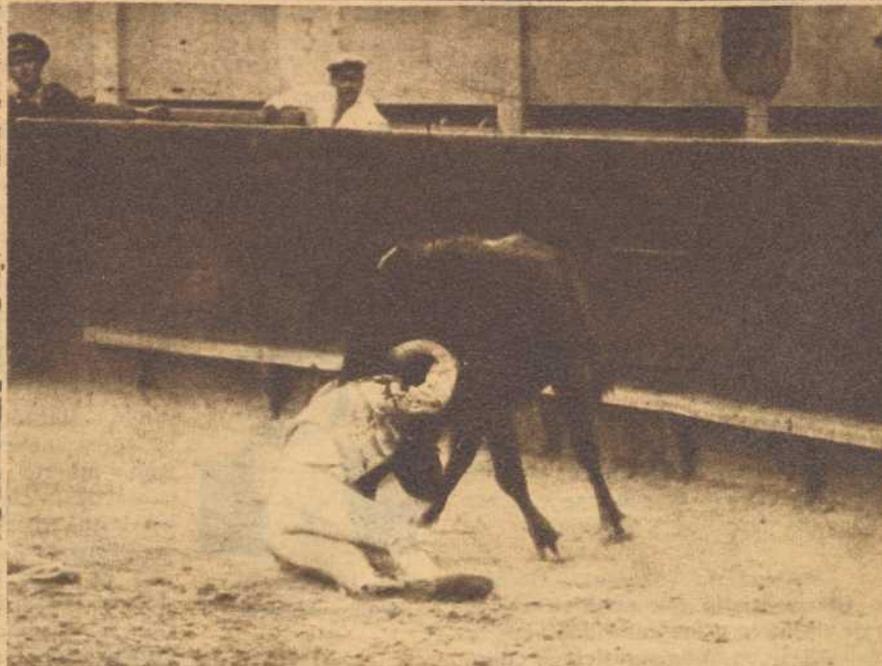
Un pase por bajo, rodilla en tierra, de Rafael Santa Cruz



## Temporada de novillos de la feria de octubre en Lima

En la tercera novillada se lidiaron reses de D. Víctor Delgado, de Arequipa, por Humberto Valle, Rafael Santa Cruz y Fernando Alday

Se disputó el Escapulario de Oro del Señor de los Milagros, donado por la Comisión organizadora



Rafael Santa Cruz, del que dicen en Lima que recuerda al primer «Gitano de Triana», en una verónica a su primer novillo

Al simular un quite por faroles en el quinto novillo, Humberto Valle es volteado y recibe un fuerte golpe en la cabeza. Fue conducido a la enfermería

## LA CORRIDA DEL ESCAPULARIO

(De nuestro colaborador)

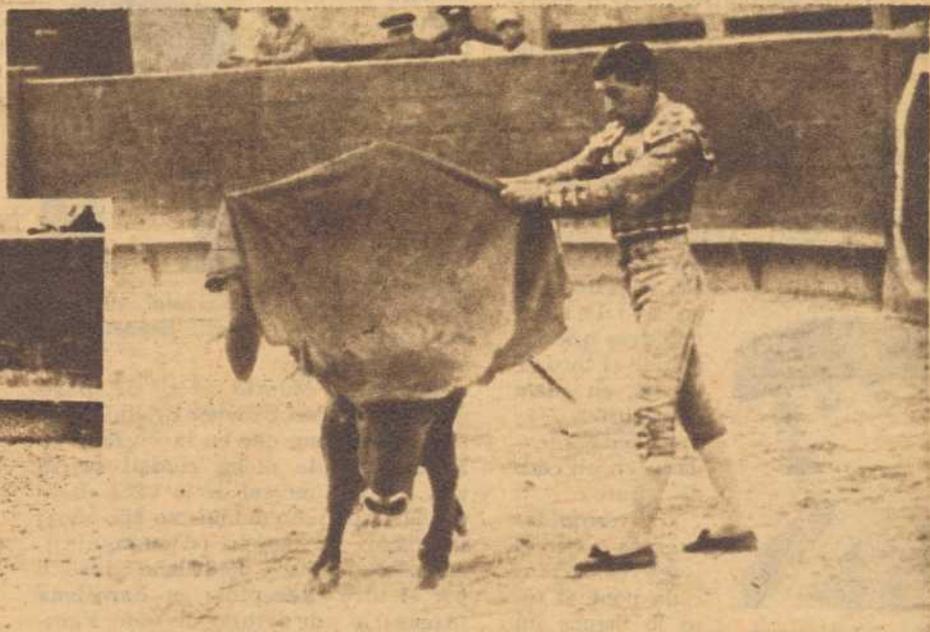
VAN celebrándose, sin gran brillantez, las novilladas de la Feria de octubre. Son precisamente estos días en que la Lima católica celebra las festividades del Señor de los Milagros. En años pasados estuvieron postros ante tan venerada imagen renombrados toreros de España, Méjico y Perú: «Manolete», Domingo Ortega, «Armillita», Procuna, Antonio Bienvenida y otros, subalternos.

La novillada del día 24 fué, no obstante, la mejor de las que se han dado en la temporada. Los tres espadas anunciados, aun con lamentables desigualdades, tuvieron momentos felices.

— La Prensa de Lima recoge con alborozo la llegada a la capital del Perú de una de las reproducciones de la famosa obra de Mariano Benlliure «La estocada de la tarde». Fué trasladada desde España por vía aérea después de laboriosas gestiones para obtener el permiso de salida del Gobierno español, el cual ha sido concedido como un favor especialísimo y por tratarse del único nieto del gran escultor, don Guillermo Stefania Benlliure, residente actualmente en Lima.

— En el Instituto Cultural Peruano-Norteamericano continúa abierta la Exposición Pictórica Taurina del dibujante peruano V. Ramírez Alzamora, «El torero».

P.



Dos pases de Fernando Alday, que tuvo una mala tarde, especialmente con el estoque

(Fotos «Joselillo»)

**CONSULTORIO TAURINO**



**Manolo Bienvenida**

M. C. de A.—Barcelona.—El difunto «Manolete», el muerto en Linares, tomó la alternativa en Sevilla el 2 de julio de 1939, y Pepe Luis Vázquez, el 15 de agosto de 1940, en la misma Plaza. También la confirmó en Madrid el primero antes que el segundo.

Los toreros hermanos Bienvenida han sido seis, que pasamos a mencionar por orden de edad: Manolo, Pepe, Rafael, Antonio, Angel Luis y Juanito. Rafael fué asesinado en Sevilla el 17 de marzo de 1933, cuando contaba diecisiete años.

Toro «bizzo» es el que tiene una de las astas más baja que la otra. Si la más baja es la derecha, se le llama «bizzo del derecho», y viceversa.

L. S.—Lebrija (Sevilla).—Domingo Ortega vistió por primera vez el traje de luces a los veintidós años, y acababa de cumplir veinticinco cuando tomó la alternativa en Barcelona, el 8 de marzo de 1931.

Es indudable que el torero que cita de lejos a la res con la muleta y aguanta imperturbable su arrancada demuestra una gran serenidad y reviste de emoción al pase que da en tal forma; pero tenga en cuenta que sobre el toro de arrancada está el que se ejecuta tirando el torero del toro, singularmente al adelantar las bambas o el vuelo de la muleta hasta el hocico de la res, para hacerla embestir y mandarla a voluntad del diestro, que esto, al fin y a la postre, es toro de dominio, y las auténticas figuras cumbre de la Tauromaquia han sido siempre toreros dominadores.

Dice usted que teniendo el toro la muleta pegada al hocico no puede desviar la embestida por la corta distancia que se establece; mas no debe olvidar usted que puede frenar aquella, quedarse en el centro de la suerte, vencerse por el lado de la mano con la que el diestro agarrase el engaño, etcétera, y en cualquier caso de éstos hay un riesgo evidente, mientras que viniendo el toro de lejos, en mala disposición, es más fácil enmendarse en un caso de apuro.

En resumidas cuentas: en el toro de arrancada pone el toro lo menos un cincuenta por ciento, y en el otro es el torero quien pone casi todo. Saque usted la consecuencia. Haga, si quiere, de una vez las pre-

guntas que tenga por conveniente; pero si son muchas, se publicarán las respuestas en varios números.

M. R. C.—Barcelona.—Los datos biográficos más interesantes de Luis Miguel Dominguín los hemos dado recientemente en esta página del CONSULTORIO. Repase los últimos números.

E. A. Z.—Logroño.—Los toros de la que fué célebre ganadería del duque de Veragua ocasionaron las siguientes víctimas: Francisco Azuce-



**José Dámaso Rodríguez «Pepete»**

na («Cucos»), banderillero sevillano, muerto por el toro «Perlita», en Madrid, el 5 de junio de 1840; Roque Miranda, matador de toros madrileño, muerto a causa de las heridas que sufrió del toro «Bravos», en Madrid, el 6 de junio de 1842; Manuel Jiménez («El Cano»), matador de toros de Chiclana, víctima del toro «Pavito», en Madrid, el 12 de julio de 1852; Manuel Calderón, picador de Alcalá de Guadaíra, que el 30 de mayo de 1891 sufrió en la Plaza de Aranjuez tan formidable caída, ocasionada por el toro «Lumbrero», que le ocasionó la muerte; Luis Ramírez («El Guipuzcoano»), banderillero donostiarra, cogido por el toro «Ciervos», en Madrid, el 8 de septiembre de 1895; Bautista Santonja («Artillero»), picador de la cuadrilla de Vicente Pastor, muerto en Albacete el 10 de septiembre de 1913, a consecuencia de una caída que sufrió el día anterior, y Manuel Granero y Valls, matador de toros valenciano, muerto el 7 de mayo de 1922, en Madrid, por el toro «Pocapena».

Y las tragedias ocasionadas por los toros de Miura han sido éstas: José Dámaso Rodríguez («Pepete»), matador de toros cordobés, cogido por el toro «Jocinero», en Madrid, el 20 de abril de 1862; Mariano Canet («Llusio»), banderillero valenciano, víctima del toro «Choce-ro», en Madrid, el 23 de mayo de 1875; Manuel García y Cuesta («Espartero»), matador de toros sevillano, muerto por el toro «Perdigón», asimismo en Madrid, el 27 de mayo de 1894; Manuel Sánchez Criado, puntillero sevillano, que en la Plaza de la Maestranza de dicha ciudad sufrió una cornada mortal de la vaca «Beata», el 15 de julio del mismo año 1894; Domingo del Campo («Dominguín»), matador de toros madrileño, muerto por el toro «Receptor» en Barcelona (Arenas) el 7 de octubre de 1900; Faustino Posada y Cárnenero, novillero sevillano, víctima del toro «Agujeto», en la Plaza de Sanlúcar de Barrameda, el 18 de agosto de 1907; Emilio Moreno («Morenito de Valencia»),



**Manuel García «El Espartero»**

banderillero muerto —tras haberle amputado una pierna— por la cogida que sufrió en San Sebastián el 16 de agosto de 1921; Pedro Carreño, novillero onubense, muerto en la Plaza de Ecija el 21 de mayo de 1930, y Manuel Rodríguez Sánchez («Manolete»), matador de toros cordobés, mortalmente herido por el toro «Islero», en Linares, el 28 de agosto de 1947.

El toro que hirió de muerte a Ignacio Sánchez Mejías en Manzanares (Ciudad Real), el 11 de agosto de 1934, se llamaba «Granadino», y era de la ganadería de don Ricardo y don Demetrio Ayala.

El antedicho Manuel Rodríguez Sánchez («Manolete»), muerto en Linares el año pasado, fué hijo de otro Manuel Rodríguez Sánchez, apodado también «Manolete» (1885-1923) e igualmente matador de toros, quien tuvo por padre a un torero muy oscuro, llamado Manuel Rodríguez Luque, primero que ostentó el «Manolete» por apodo, y este primer «Manolete» fué hermano de José Rodríguez («Pepete»), el antes mencionado como la primera víctima ocasionada por los toros de Miura.

L. F. V.—Santander.—Julio Pérez Herrera («Vito»), matador de toros, nació en Camas (Sevilla) el 24 de enero de 1928, y es hijo del que fué banderillero y novillero Manuel Pérez («Vito»). Vistió por vez primera el traje de luces en Ubrique (Cádiz) el 9 de abril de 1944; el 14 de abril de 1946 se presentó como novillero en Madrid; el 1.º de septiembre del mismo año tomó la alternativa en Valencia, de manos de Carlos Arruza, y el 3 de octubre siguiente se la confirmó Curro Caro en la Plaza madrileña. Ha sufrido dos cornadas muy graves: en Jaén, el 19 de octubre de 1946, y en Sevilla, el 20 de abril de 1947.

En una respuesta anterior puede ver usted lo referente a Rafael Bienvenida. José Ignacio Sánchez Mejías —hijo del que murió a causa de la cogida sufrida en Manzanares— nació en Sevilla el 9 de octubre de 1917; formó pareja con Juan Belmonte Campoy; tomó la alternativa en Sevilla, de manos de Pepe Bienvenida, el 13 de abril de 1941, y el 22 de mayo siguiente se la confirmó Marcial Lallanda en Madrid. No torea desde el año 1943.

J. C. L.—Albacete.—Su consulta no encaja en esta Sección; mas por una sola vez, y sin que sirva de precedente, podemos decirle que para dirigirse a la persona por usted mencio-

nada, puede hacerlo a la casa «La Montaña», calle de las Sierpes (Sevilla).

G. P.—Ampuero (Santander).—Ignoramos lo que fué del novillero Mariano Merino («Montes II»). Era de Medina del Campo, y han transcurrido ya cuarenta años desde que desarrollaba sus actividades tauromáquicas. Lo que sí podemos afirmar es que no llegó a tomar la alternativa.

J. Camúñez.—Osuna (Sevilla).—¡Pero, señor Camúñez! Si eso se ha dicho y publicado tantas veces, que suman, como decía el antiguo banderillero «Blanquitos», «el sin fin del número! Ea, pues, sépalo usted: el primer torero que cortó una oreja en



**Luis Mazzantini**

Madrid fué José Lara («Chicorro»), matador de toros, el 29 de octubre de 1876, por la brillantez con que saltó a la garrocha, dió un quiebro a cuerpo limpio, banderilleó, pasó de muleta y dió muerte al toro «Medias Negras», berrendo en negro, de la ganadería de Laffitte.

F. R.—Madrid.—Se equivoca usted de medio a medio al suponer que fué «Guerrita» quien introdujo el sorteo de los toros para establecer el orden de su lidia. Fué Mazzantini quien más trabajó por conseguirlo, apoyado por Reverte, y el de Córdoba les dejó hacer su gusto, porque, con sorteo o sin él, podía con todos y le era igual una cosa que otra.

Es imposible obtener el número 47 de EL RUEDO, porque está totalmente agotado.

R. M. F.—Orba (Alicante).—Raúl Acha y Sanz («Rovira») hizo su primer aprendizaje en las capeas de los pueblos españoles; al regresar a su país natal (la Argentina), y decidido a ser torero, actuó en diversas naciones americanas, como Bolivia, Venezuela, Perú, Méjico, etc.; no sabemos la edad que contaba al dar sus primeros pasos toreros; pero lo que sí podemos decirle es que sumaba veintiséis años cuando Manuel Escudero le dió la alternativa en Barcelona el 24 de junio de 1946, cuyo grado le fué confirmado en Madrid por «Gitanillo de Triana» (Rafael) el 10 de octubre del mismo año.



**Manolo Escudero**



**José Lara «Chicorro»**



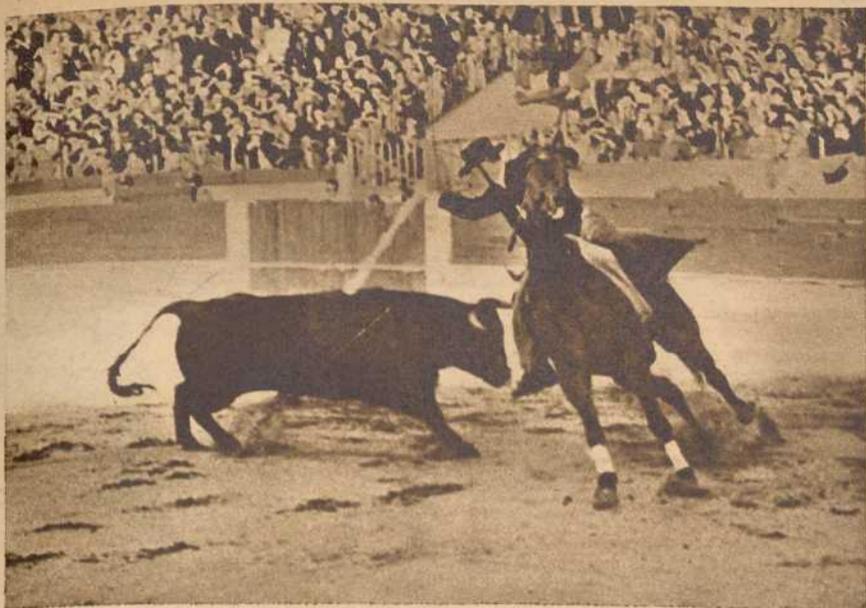
**Ignacio Sánchez Mejías**



**Julio Pérez «Vito»**

## CORRIDA DE FERIA EN GERONA

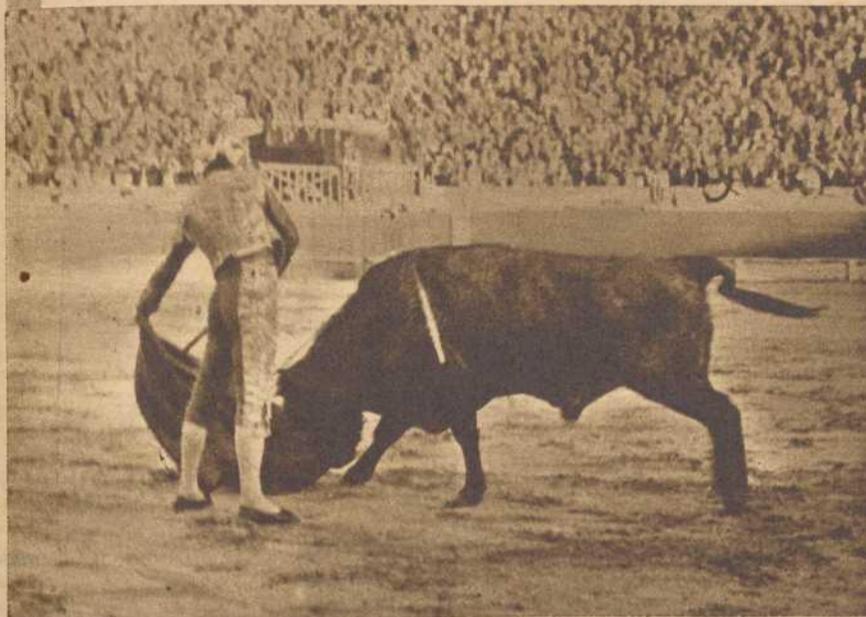
**Cinco toros de Terrones: uno para el rejoneador Balañá y los otros cuatro para Julián Marín y el "Niño de la Palma"**  
 Este resultó herido en una mano



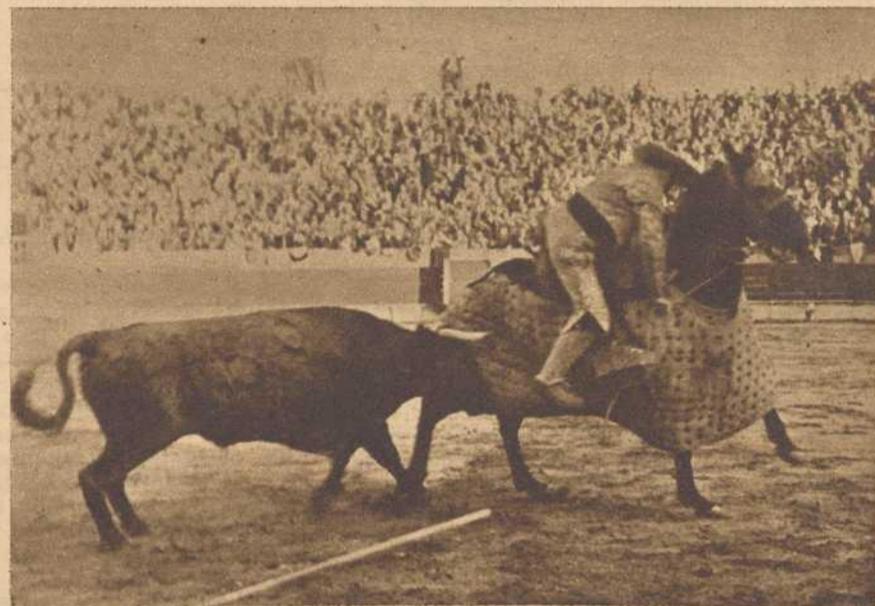
Juanito Balañá clava un poco trasero



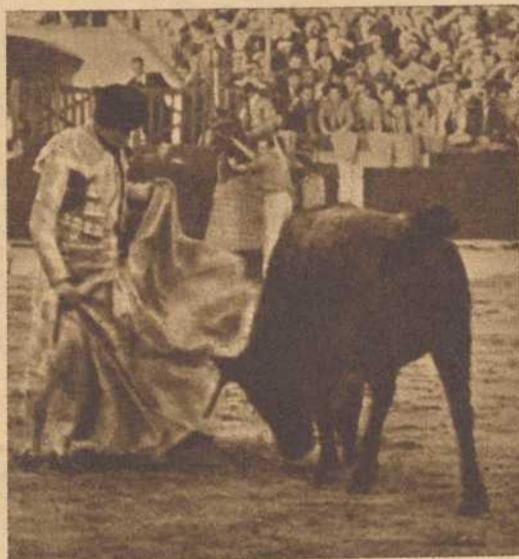
Julián Marín empieza su faena de muleta con un pase con las dos rodillas en tierra



Un natural con la izquierda de Julián Marín



El de Terrones desarma al picador y le persigue en su retirada



«Niño de la Palma» en un quite por chucuelinas



Un pase por alto del «Niño de la Palma»



Trabajo entre barreras (Fotos Valls)

# Mariano Sánchez Palacios es el descubridor de la pintura taurina



**P**OCOS hombres habrá que tengan en tan alta estimación la labor literaria como el escritor, periodista y crítico de Arte Mariano Sánchez Palacios. Cada hora que dedica a labor que esté fuera del margen puramente literario la considera hora perdida. El desea tiempo para escribir, que las otras mil cosas —que él llama menudencias— del día de cada hombre sean siempre secundarias junto a la elevada tarea de crear por el placer de hacerlo y de hacerlo bien. Para eso tiene que llevar a cabo algunos sacrificios en su lucha contra el tiempo; por ejemplo, el inmenso y muy digno de admiración de levantarse todos los días a las ocho de la mañana, hora en que los antiguos escritores, bohemios de café, noctámbulos empedernidos, acababan de acostarse. Pero las actividades del escritor moderno suelen ser diversas, aun sin salirse de la esfera de las letras. Sánchez Palacios, además de su labor literaria, desempeña otra que podríamos llamar proliteraria. Vicesecretario de la Asociación de Escritores y Artistas, fundador del Círculo de Amigos de Bécquer y secretario del de los Hermanos Quintero, Sánchez Palacios reparte las horas de sus días entre estas actividades y las puramente literarias. Pero en esta sección interesa, sobre todo, hablar de una parte importante de su obra: la que tiene relación directa con la Fiesta taurina. Para eso nos reunimos en un café de la Gran Vía, armados de lápiz y bloc —y aquí el plural es razonable, porque sin el bloc y el lápiz de Savoi no existiría esta plana—, y con el ánimo preparado para oír hablar de toros, aunque sea mal, cosa bastante dura para los buenos aficionados como nosotros, pero de la que no hay que temer en este caso, ya que Sánchez Palacios, como hombre sensible, artista y escritor de verdadero temperamento, es un enamorado de la Fiesta. Le preguntamos:

—¿Fue su afición a los toros o su afición al Arte lo que le movió a emprender su labor crítica sobre pintura taurina en las páginas de EL RUEDO?

—Las dos cosas. Mi afición a los toros me lleva desde hace muchos años a ver todas las corridas de la temporada. Y el sentir a cada momento durante estos años la emoción plástica de la Fiesta, me hizo pensar en la pintura taurina, que tanto interés ha despertado en todo pintor español y hasta en algunos extranjeros, y en su estudio. Claro que lo que nunca podía haber sospechado es que el tema fuera tan extenso y tan intenso. Al comenzar la sección creí que se compondría de unos quince o dieciséis artículos.

—¿Cuándo la inició?

—Empecé a hacerla desde la fundación de EL RUEDO, exactamente en julio del año cuarenta y cuatro, y la he continuado desde entonces sin interrupción. He ido día por día descubriendo la importancia que en nuestra pintura ha tenido, desde el siglo diecinueve, el tema taurino.

—¿Ha seguido usted algún plan determinado en su trabajo?

—En cuanto a cronología, ninguno. Creo que resultaría aburrido. Además hay pintores y temas que se imponen a otros por su importancia, y cuando surgen, lo mejor es tratarlos, sin detenerse en melancolías respecto al tiempo.

—¿Con quién empieza en España la pintura taurina?

—Con Carnicero. Goya, que está considerado por muchos como el primer pintor de toros, se inspiró en Carnicero. Es muy posible que después de iniciada esta pintura no haya habido un solo pintor que no la tratara. No todos lo han hecho como tema casi exclusivo, como en el caso de Villegas; pero, grande o pequeño, cada pintor ha hecho su cuadro de toros.

—¿Ha descubierto usted pintura extranjera sobre el tema?

—Sí, bastante; sobre todo, belga y francesa. La pintura de toros belga encontraría su inspiración en las corridas francesas.

—¿Cree usted que actualmente se hace tanta pintura de toros como en el siglo pasado?

—No hay posibilidad de que se haga tanta. La pintura de toros, más que los distintos momentos de la lidia o el mismo toro como principal motivo pictórico, ha elegido cuanto gira a su alrededor, o sea, que más que pintura de toros, ha sido pintura de toreros, y hoy, naturalmente, la vida y costumbres modernas han acabado con el tipismo de la Fiesta. El torero es un señor muy fino, que llega en automóvil a la Plaza, y al terminar la corrida vuelve a su casa con unas ganas tremendas de quitarse el traje de luces; después, en la vida social, se comporta como cualquier otro señor que dedique sus actividades a los negocios, a la ciencia, a la literatura. Ya no existe el ambiente taurino como cuando se hicieron con tanta profusión cuadros de toros. Entonces, el de los toreros era un mundo aparte.

—Y la ganadería, el toro en el campo, ¿no tiene historia en la pintura?

—En realidad, los únicos que han pintado al toro han sido Díez y Juliá.

—Y entre los pintores actuales, ¿cuál cree usted que ha tratado mejor la Fiesta?

—La Fiesta pocos han sido los que la han explotado como tema pictórico. Más que nada, modernamente, se han pintado retratos de toreros. El mismo Zuloaga no pasó del palco de toros con el fondo de la plaza castellana. Quien verdaderamente se enfrentó sin miedo con el día mismo del toro fué Solana.



—¿Cuál es la mayor dificultad con que tropieza usted en su labor sobre la tauromaquia en el arte?

—Lo que a veces dificulta mi tarea es el no encontrar fotografías para ilustrar mis artículos. Por lo demás, me resulta interesantísima.

—¿Piensa usted hacer algún libro sobre esto?

—Ese es mi propósito: recopilar toda la labor de estos años y hacer un libro extenso, completo.

—¿Ha surgido algún episodio anecdótico como consecuencia de esta labor?

—No sé si esto podrá calificarse de anécdota, pero sí tiene mucho de anecdótico, y es el hecho de que he sentido durante estos cuatro años el agradecimiento de los muertos. No creo en el espiritismo; pero la verdad es que cada vez que he tratado de un pintor ya muerto, como casi siempre queda algún descendiente suyo, he recibido cartas y elogios agradecidos, cosa que nunca me ha ocurrido con los vivos. Otro resultado inevitable de mi trabajo sobre pintura taurina es el de tener la casa llena de cuadros de toros. Ahora, cada vez que alguien habla de regalarme un cuadro, le suplico tímidamente que sea un paisajito.

—¿Por qué se aficionó usted a los toros?

—Herencia. Mi padre fué un apasionado, y aunque apenas le conocí en ese aspecto, porque murió cuando yo contaba once años, heredé su afición. Después he tenido quien me superara: mi hijo, con sus seis años, se emociona en los toros como el más entendido aficionado. Me hace gracia verle en muchas ocasiones, por ejemplo, cuando el picador cae del caballo, y él grita, agarrado a la barandilla y agitando sus manos: "¡Al quite! ¡Al quite!"

—¿Qué momento considera usted más bonito?

—Hay uno, la salida de los alguacilillos, al que doy mucha importancia; después, el paseillo, la salida del toro, la suerte de banderillas, el volapié... En cada uno de estos lances encuentro emoción y belleza. No me gusta apenas, en cambio, la suerte de varas.

—¿Le gusta a usted el toro actual?

—Creo que los toros deberían ser como eran antes, como aquellos que vemos en las antiguas estampas taurinas. Mucho de esto se conseguiría cuidando las ganaderías. También haría falta un poquito más de afición en algunos toreros.

—¿Qué corridas recuerda con más gusto?

—Me parecieron muy bien las de la última temporada de las fiestas de San Isidro. Y, sobre todo, recuerdo una corrida regia —tal vez la que para un entendido resultara menos interesante— que me gustó muchísimo: una corrida regia con caballeros en plaza. La solemnidad, el colorido, la elegancia y la belleza se aunaban a la emoción del toro de tal forma, que no recuerdo haber visto espectáculo semejante en otra ocasión.

PILAR YVARS

## ACEYTE YNGLES

C. S. 150

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!



**Festival en Badajoz a beneficio del Asilo de Ancianos**

**Toman parte Manolo Escudero, "Yoni", Pedro Robredo y Manolo Navarro**

Las presidentas «Yoni», Navarro, Robredo y Manolo Escudero, preparados para la orden de empezar



Entre los concurrentes a la fiesta ocupó una barrera el ilustre académico y colaborador de EL RUEDO, don José María de Cossío

Las presidentas siguen los incidentes de la lidia con gran atención



Una alegría de Manolo Navarro

«Bonis», el veterano peón, que también cooperó generosamente al festival (Fotos Pessini)



Manolo Escudero viendo doblar al novillo que le correspondió

A Robredo se le va un poco la mano



## La oración del espada

Señor, no me des la herida  
si sirvo para la suerte.  
Deja que esta tarde acierte  
a ser del ruedo medida.

Pon el peligro a mi paso  
para que el hechizo brote,  
y al filo de mi capote  
da tu contorno de raso.

Librame los pies, ligeros  
tras la emoción sin niveles,  
y pisaré redondeles  
de flores y de sombreros

cuando mi gloria, granada  
y a punto de lo que quieras,  
dé a cantar a las barreras  
las coplas de mi estocada.

Pero atájame la huida  
si el miedo me tira a muerte,  
que yo rechazo la suerte  
si valgo para la herida.

De las dehesas que encalmas  
al anillo en que me clavo,  
mándame un torito bravo  
para vestirme de palmas.

Un toro duro y de prueba  
para domar el olvido.  
Que venga como lo pido  
para mi muleta nueva;

que traiga los cuernos grandes  
para ceñir mi tarea,  
y que si lo mato, sea  
porque así tú me lo mandes.

Mas, ¡tenme contigo! Cuida  
el limo que he de ofrecerte,  
quitándome de la muerte  
si sirvo para la vida.

Que quiero vivir y quiero  
morir también, y no sé  
morir ni vivir, ya que  
no sé si vivo o si muero;

que aunque el vivir me es amigo  
y al morir hermano llamo,  
amante, a la muerte amo;  
novio, a la vida persigo;

y si es morir desencanto  
de hallar la vida vacía,  
séame la muerte alegría  
en lo que vivir fué llanto;

y que la herida señale  
la suerte en que me recobras,  
que ya en la vida me sobras  
si es que mi muerte te vale.

Mas para los postrimeros  
instantes, Señor, te imploro  
morir enfrente del toro  
como los buenos toreros;

por que al misterio absoluto  
pueda ir sin compasiones,  
llevando las ovaciones  
por pedestal de mi luto,

y a la orilla de la nada,  
entre las sombras borrosas,  
brindarte las rojas rosas  
nacidas de la cornada.

Cuando tú quieras, la herida,  
y cuando quieras, la suerte.  
Pero no me des la muerte  
si valgo para la vida.

RAFAEL SANCHEZ CAMPOHY



Antonio Casero

# NOVILLADAS EN BARCELONÁ Y EN VALENCIA

La de Barcelona fué el día 1 en Las Arenas; y la de Valencia, un festejo mixto en el que alternaron Gaspar Jiménez, Folgado y Emiliano Rodríguez

## Menos da una piedra

CONSIGNA de este día de Todos los Santos para la afición fué la de trasladarse a Las Arenas, en cuyo circo taurino de la plaza de España lidiáronse cinco astados de Conradi y uno de Bernardino Jiménez, a cargo de «Minuto», Martorell y Torrecillas. Hubo buena entrada, y la fiesta no careció de las notas indispensables para distraer a la concurrencia, pues hubo cuatro faenas amenizadas por la banda, concediéronse dos orejas y los espadas dieron tres vueltas a la pista.

Dos horas exactas duró el espectáculo, y acaso se desarrollara en menos tiempo si los bichos no remolonearan en la suerte de varas y todos —en mayor o menor grado— no llegaran a la muleta recelosos, con algún nervio y gazapones algunos, vicio este último que retrasó la ejecución de la suerte de matar.

Los matadores que actuaron el día 1 de noviembre en la Plaza de Las Arenas



«Minuto», que estuvo bien con el primero, superó su actuación en el cuarto, el de Jiménez, al que banderilleó con lucimiento, muleteó con alegría y garbo —oyendo música— y mató de un pinchazo y media estocada superior, que le valió la oreja y la vuelta al ruedo.

Martorell confirmó una vez más su notable estilo, singularmente con la muleta.

Y en cuanto a Torrecillas, sépase que fué otro de los que oyó música al pasar de muleta al tercero de la tarde, por una faena muy lucida a un astado inquieto y gazapón al final, al que despachó con media estocada baja, y que al sexto, reservón y sin pasar franco, lo trasteó bien, dentro de lo que cabía, y le dió muerte mediante dos pinchazos y una buena estocada.

D. V.



Un estatuario de «Minuto»

VALENCIA.—Remanche picando al tercero de la tarde



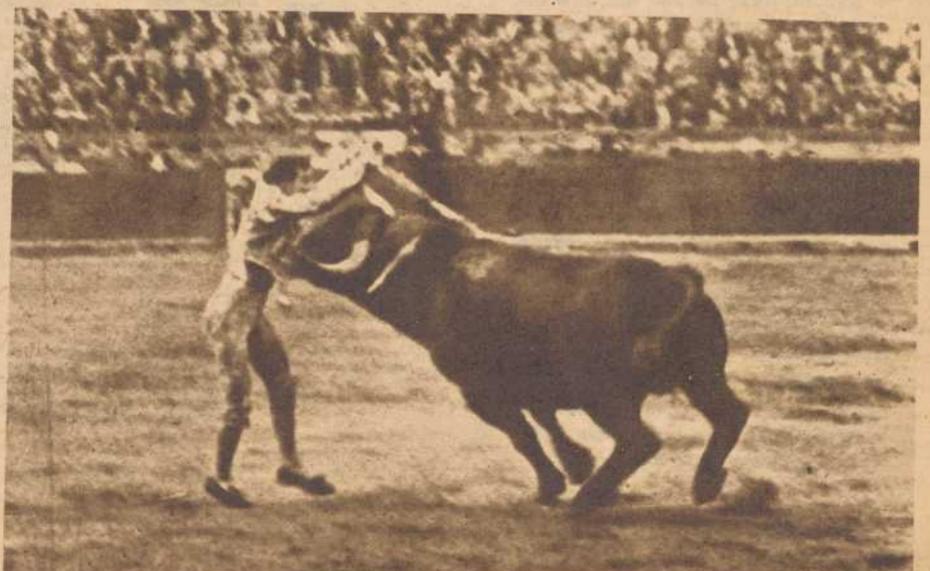
El principe de Bira presencia la novillada

Torrecilla brinda la muerte de uno de sus novillos al corredor Villorezi, ganador del Gran Premio de la Peña Rhin



VALENCIA.—Gaspar Jiménez, que fué cogido al dar el primer muletazo y que no pudo continuar la lidia

VALENCIA.—Folgado en un comprometido par de banderillas (Fotos Valls y Vidal)



# “Morenito de Valencia” también fue víctima de un miura

## En un año trágico para los toreros



Con motivo de la tragedia de Linares, en libros, folletos y diarios publicáronse los nombres de «Pepe», «Lluis», «Espartero», Manuel Sánchez Criado, Domingo del Campo, «Dominguín»; Faustino Posada y Pedro Carreño omitiéndose el de «Morenito de Valencia», quien, como los anteriormente citados, perdió la vida como consecuencia de la lesión que le infirió, según hemos dicho al principio, un toro de la expresada andaluza ganadería.

Fatídico para la torería fué el susodicho año 21, pues además del desgraciado rehiletero valenciano, murieron trágicamente ocho lidiadores: el 13 de marzo, en Burriana, el banderillero castellonense Ramón Ramos, «Ramitos», fué alcanzado por el toro «Farolero», de la ganadería forana de «El Chato de Torreblanca», falleciendo dos días después; en Madrid, al picador malagueño José Granados, «Veneno», el toro «Soriano», de Moreno Santamaría, le infirió una gravísima herida en la región maxilar izquierda, que le ocasionó la muerte a las cuarenta y ocho horas del suceso, ocurrido el 27 del citado marzo; en Valencia el 1.º de mayo, el toro «Orejón», de Sánchez y Sánchez,

cogió al novillero bilbaíno Lorenzo Ocejo, «Ocejito», produciéndole una cornada muy grave en el triángulo de scarpa, lado derecho, de la que murió al siguiente día; Francisco Nidal Lloréns, un principiante torerillo, toreando el siguiente día 19, en una capea celebrada en Alcalá de Chisbert, una vaquilla, le infirió una cornada mortal; el 5 de junio actuaba en Madrid el buen torero, matador de toros, de Puerto Rico, Ernesto Pastor, a la salida de un pase de muleta fué cogido por el toro «Bellotero», del marqués de Villagodio, y le produjo una herida en la parte posterior del muslo derecho, de la que falleció a los siete días; en la Plaza francesa de Béziers, el 26 de junio, un toro de Alipio Pérez T. Sanchón cogió al matador de toros, nacido en Alfarrasí (Valencia), Isidoro Martí Flores, y le infirió una gravísima herida en el pecho, con fractura de la cuarta costilla, y lesión del pulmón derecho. La ciencia logró salvar la vida de Flores, pero no pudo evitar los efectos posteriores de la herida, cuyas derivaciones morbosas tuvieron un fatal desenlace el 6 de diciembre, en Lima, adonde Isidoro había ido, en calidad de empresario, víctima de males contraídos a consecuencia de contusiones sufridas en su profesión; el 11 de septiembre murió en México el picador José Mera, y el 6 de noviembre de tan desdichado año, en la Plaza carabanchelera de Vista Alegre, un novillo del marqués de Valdelegana cogió al novillero Luis Alonso, «Litri», al dar un pase de muleta, produciéndole una herida en la región epigástrica, de la que falleció el día 8, en el Hospital General.

Ernesto Pastor



Del accidente que determinó la muerte de «Morenito de Valencia» fuimos testigos, y causa de él fué la existencia de los burladeros, de los que tanto se ha hablado este año con motivo de otro suceso análogo, ocurrido en Carriena el día 15 de septiembre próximo pasado, que costó la vida al modesto novillero Luis Miguel Sanz.

Perseguido «Morenito» por el toro de Miura, se refugió en el burladero existente ante la barrera de la parte izquierda a la Presidencia, ocupado con exceso por otros toreros, y ya dentro de él, el cornúpeto, metiendo uno de los cuernos, le atravesó la pantorrilla izquierda. Un mes más tarde, precisamente en la misma fecha en que falleció el susodicho Luis Miguel Sanz —víctima de la única tragedia ocurrida en este año, tan afortunado para los demás toreros—, el infortunado banderillero, a quien no pudo salvar ni la amputación de la pierna herida, dejaba de existir en una Casa de Salud del valenciano Camino del Grao.

Emilio Moreno, en sus mocedades pintor, había nacido en la ciudad de las flores el 17 de febrero de 1892, y fué un notabilísimo banderillero y un gran peón de brega, que figuró en las cuadrillas de los famosos diestros Vicente Pastor, Gaona, Belmonte y «Varellito».

Subsanada quedó la omisión en que incurrieron recientemente otros escritores, al dar cuenta de los toreros que fallecieron víctimas de los toros miureños.

Y quede también, desgraciadamente, unido al de los ya citados, el nombre de este Emilio Moreno, «Morenito de Valencia», orgullo de los aficionados valencianos, porque fué uno, acaso el mejor, de todos los buenos subalternos nacidos en la dos veces leal perla del Mediterráneo.

DON JUSTO

«Morenito de Valencia»

NO es cosa muy agradable, dentro de la temporada taurina, retrotraer luctuosos sucesos ocurridos en las Plazas de Toros, y que al evocarlos contrastan a los aficionados, influyendo en el ánimo de los lidiadores. Nosotros así lo entendemos. Pero ahora, que puede considerarse como terminado el año taurínico, nuestro reparo no tiene ya tal fundamento.

Y por ello vamos a subsanar el involuntario olvido en que incurrieron cuantos al ocuparse de los toreros que fallecieron al ser cogidos por reses de la tristemente célebre ganadería de Miura, omitieron el nombre de un famoso banderillero valenciano: Emilio Moreno, «Morenito de Valencia». Sabido es que este buen subalterno, de grato recuerdo para quienes pudimos presenciar sus dimensiones artísticas, figurando en la cuadrilla del también desventurado diestro sevillano Manuel Varé, «Varellito», fué cogido por un toro en la tarde del 16 de agosto de 1921, en el coso de San Sebastián.



Lorenzo Ocejo «Ocejito»

Isidoro Martí «Flores»

Se celebró en Méjico la novillada de la «Oreja de Plata».-Han fallecido los ex-toreros «Valencina» y «Minuto Grande».-Nueva Plaza de Toros en San Antonio de Arequipa

En Córdoba se ha inaugurado la Peña «Calerito» Es la primera que se funda desde la desaparición del «Club Guerrita»

Proyecta celebrar diversos actos para fomentar la afición a la fiesta

EN un local modesto del barrio de San Pedro (calle Don Rodrigo), de Córdoba, acaba de inaugurarse una «Peña» taurina dedicada por un grupo de aficionados al valiente novillero Manuel Calero, «Calerito», cordobés de Villaviciosa, que en la temporada que termina ha logrado, a fuerza de tesón, escalar un brillante puesto en la andante novillería. De ese grupo de fundadores destaca don Angel Adán de la Morena, don Angel Cruz y don Antonio Casado, presidente, secretario y tesorero, respectivamente, los cuales han echado sobre sus hombros la plausible tarea de alentar al diestro a quien la «Peña» va dedicada y fomentar el entusiasmo y la afición a la Fiesta de los toros en Córdoba, donde, no obstante ser tierra taurina por tradición, no existían estas entidades populares desde la desaparición del «Club Guerrita», al morir Rafael Guerra Bejarano, pues ni aun en honor de «Manolete» —que fué torero de talla para ello— hubo un Club ni «Peñas» dedicados al famoso diestro. Ahora surge este foco de afición con proyectos dignos de toda loa, encaminados, noblemente, a la mayor brillantez de la Fiesta.

Está instalada la «Peña Calerito» en un salón de no muy amplias proporciones, exornado con sumo gusto. Allí, capotes de paseo, trofeos taurinos, fotografías de «Manolete» y de «Calerito»... En este marco tan ambiental se celebró el acto de inauguración de la «Peña», con una cena íntima en honor de «Calerito», pero no tan íntima que no pudieran asistir cerca del centenar de comensales. Ocuparon la presidencia con el novillero homenajado, la Directiva de la «Peña»; el apoderado del torero, don Diego Martínez; el crítico taurino José Luis de Córdoba, corresponsal de EL RUIDO; el empresario señor Piédrola; el banderillero Rafael Saco, «Cantimplas», que fué con su primo «Manolete» y hoy actúa a las órdenes de «Calerito»... Y en torno a ellos, ya lo hemos dicho, cerca de un centenar de toreros, de artistas, de aficionados, de amigos del titular de la «Peña». Un acto agradable, a cuyo final hicieron uso de la palabra el presidente, señor Adán, nuestro compañero José Luis de Córdoba, el poeta gaditano José María Gaona, «Calerito» y otros destacados comensales. Todos brindaron por los futuros éxitos de «Calerito» y por la prosperidad de la «Peña» que hoy nace bajo tan magníficos auspicios. También se



En el acto inaugural de la «Peña Calerito», en Córdoba, aparecen en la foto el diestro homenajado, el presidente de la «Peña» y José Luis de Córdoba, que pronuncia su brindis (Foto Ricardo)

Como despedida de la temporada y para festejar el éxito de la misma, la cuadrilla de Paco Muñoz obsequió a éste con una comida, a la que asistieron el apoderado del matador y un grupo reducido de amigos (Foto Cano)

guardó un minuto de silencio en memoria de «Manolete».

Entre los proyectos que tiene para un próximo inmediato la «Peña Calerito», figuran la organización de una cena en honor de los subalternos cordobeses; de sesiones de cine —a base de documentales de carácter taurino— en obsequio a sus socios; de un ciclo de conferencias a cargo de distintas personalidades taurinas, literarias y artísticas de España; y el montaje de una galería en la que figuren los retratos de todos y cada uno de los más famosos críticos taurinos españoles, dedicados a la «Peña», cosa esta última que ya se está efectuando, pues ya son muchos los escritores especializados en la materia que han enviado sus fotos con dedicatorias muy expresivas.

La «Peña Calerito» nace, pues, con estos anhelos, en los que encontrará el apoyo de cuantos amen a la Fiesta. Al calor de este entusiasmo nacerán otras entidades —ahora que la afición taurina se despereza en Córdoba de nuevo— y se entablará entre ellas la noble rivalidad, que es, a fin de cuentas, la que contribuye a que el entusiasmo por la Fiesta no decaiga nunca.

EL domingo, día 24, con mal tiempo, se celebró una novillada en Méjico. Rubén Rojas «el farocho», cortó la oreja del primero y dió la vuelta al ruedo en el cuarto. Rafael Portuguez, regular. Paco Ortiz, mal.

—El domingo, día 31, hubo corrida de toros en Escalona y novilladas en Valencia y Huércal-Overa.

—En Escalona. Cuatro toros de López Plata que resultaron desiguales. El primero se rompió una mano durante el primer tercio y hubo que apuntillarlo. Pepe Domingúin, que banderilleó con su hermano, cortó las dos orejas y el rabo del tercero. Luis Miguel Domingúin cumplió en el segundo y cortó las dos orejas y el rabo del cuarto.

—En Valencia. Último festejo taurino de la temporada. Cuatro novillos de Atanasio Fernández, Clairac, Ignacio Sánchez y Antonio Giménez para Gaspar Jiménez y Benjamín Folgado y uno, sin picar, para Emiliano Rodríguez. Gaspar Jiménez fué cogido al iniciar la faena al primero. Sufró una herida contusa en la región deltoidea, de pronóstico menos grave. Benjamín Folgado despachó los cuatro sobrosos muy lucidamente y cortó la oreja del cuarto. Rodríguez salió del paso como pudo.

—En Huércal-Overa. Novillos de María Teresa Oliveira. Marimén Cíamar, que rejoneó un novillo de Eugenio Ortega, cumplió. Morenito de Talavera Chico, aplausos y regular. Octavio Martínez «Nacional», vuelta al ruedo y dos orejas y rabo.

—En Méjico. Novillada de la «Oreja de Plata». Reses de Pastejé de las que fueron rechazadas dos. En su lugar fueron lidiados dos toros de más de 400 kilos. Héctor Sancedo, voluntarioso, pero a causa de su desacertada actuación con el estoque, oyó un aviso. Paco Ortiz hizo una gran faena y cortó oreja y rabo. Jesús Córdoba, cumplió. Manuel Capetillo, mal con el estoque. Rafael Ro-

dríguez estuvo bien y el colombiano Nito Ortega cortó una oreja.

—En Bolivia falleció el ex matador de toros español José Gómez «Valencina».

—El domingo, 5 de diciembre, comenzará la temporada grande en la Monumental de Méjico. Para esta temporada están contratados «El Diamante Negro» y los novilleros Capetillo, Jesús Córdoba y Rafael Rodríguez, quienes para tales fechas ya serán matadores de toros. Capetillo se despedirá de novillero el 7 de noviembre y tomará la alternativa el 12 de diciembre. Rafael Rodríguez se despedirá el 14 de noviembre y tomará la alternativa el 19 de diciembre, y Córdoba, que no ha fijado la fecha de su alternativa, se despedirá de novillero el 28 de noviembre.

—En la Plaza de La Paz (Bolivia) han toreado por quinta vez y con gran éxito Arturo Alvarez «el Vixcaíno», Eduardo Solís y Juanito Doblado.

—El pasado 10 de octubre falleció en Bogotá (Colombia) Arturo Olaya «Minuto Grande», muy conocido y estimado por toreros y aficionados colombianos. Fué banderillero, novillero, empresario y torero bufo.

—Han llegado a Bogotá Efraim Barrera y Mariano Guerra, que se proponen torear algunas corridas antes de regresar a España.

—En Lima se celebró el pasado día 24 una novillada. Humberto Valle fué ovacionado. El negro Santa Cruz, aplaudido en los dos. Fernando Alday, regular y ovacionado.

—El día 24 se inauguró la Plaza de San Antonio de Arequipa (Perú). Actuaron Montani, Cayetano Palomino y Gabriel Alonso. Montani, bien y oreja. Palomino, cumplió. Alonso, bien.

—Para el mes de marzo se anuncia la inauguración de la temporada en Bogotá y Medellín, con ganado de Vistahermosa y «Rovira» como base de cartel. Parece que hay el propósito de que toreen en Colombia Pepe y Luis Miguel Domingúin.

—El lunes, día 1, hubo corrida de toros en Girona y novillada en Barcelona.

—En Girona. Corrida de feria. Toros de María Teresa Oliveira. El rejoneador Balañá, oreja. Julián Marín, oreja y aplausos. «Niño de la Palma III», cumplió y se lesionó una mano al decabellar al último. Remató Julián Marín.

—El próximo domingo se celebrará un festival a beneficio de los picadores y banderilleros cordobeses necesitados. Estoquearán tres novillos de Marceliano Rodríguez, uno de Soto y otro de Pedrajas, Martorell, «Lagartijo», «Calerito», Rafael Saco y Fernando Saco.

—Se ha inaugurado la Peña Taurina Coruñesa, de la que es presidente don Eduardo Valerio.

—El duque de Pinchermoso ha anunciado su propósito de actuar en la temporada próxima en corridas benéficas.

MACHARNUDO  
FINO  
INOCENTE

La marca de Jerez de siempre

VALDESPINO

**E**L gran Ignacio Zuloaga dijo en cierta ocasión que el artista es un constante descubridor de emociones estéticas. Nada más cierto ni nada más justo. En el arte siempre existen zonas donde explorar y siempre hay posibilidad de algo nuevo y magnífico. En cada cuadro realizado por un pintor, fruto de sus emociones más íntimas, hay una idea nueva, una sensación nueva y un nuevo sentido y visión estética también. El pintor camina por el arte a su libre albedrío, impulsado, guiado más bien, por su propia inclinación artística, a la par que por una arraigada y firme devoción. Al realizar cada una de sus obras, en la que palpitan alientos de su propia vida interior, el artista da forma plástica y duradera a una emoción, que, como en el poeta y en el músico, no es sino lirismo, vena poética, transformada o convertida en color. El pintor va jubiloso por los caminos del arte descubriendo, para sí mismo y para los demás, un mundo nuevo y distinto en las tonalidades, en la técnica y, sobre todo, en la íntima y gloriosa emoción creadora que impulsó a los pinceles. Cada artista va creando, en una natural perseverancia gestadora, su propia personalidad. Podrá sentir la influencia, más o menos cercana, de este o de aquel maestro bajo cuyo amparo se hizo pintor; pero siempre habrá un algo que le distinga y clasifique entre los demás.

Una reciente Exposición en Valencia nos ha descubierto esta vez a nosotros un nuevo artista, un pintor de temas taurinos, el cual merece toda nuestra atención. En verdad que nos satisfacen estas incorporaciones al arte pictórico taurino, y nos satisfacen por cuanto vemos ampliarse el



«La novia del torero», notable cuadro de gran sabor taurino, original de Salvador Donat Sauri

## ★ EL ARTE Y LOS TOROS ★ EL TEMA TAURINO EN LA PINTURA DE DONAT SAURI

catálogo de obras con un lema que viene a gloriar, artística y espiritualmente, la más luminosa, emocionante y colorística Fiesta Nacional.

Salvador Donat Sauri no es el pintor que trabaja con desgana y sin preocupación emocional. Conoce la técnica y devotamente la profesión; conoce a fondo el valor de los colores y hasta la línea divisoria entre el arte como impulso íntimo de una verdadera emoción estética y ese decadentismo cromático que rompe la pureza y las intenciones de una concepción plástica con caracteres musicales. Salvador Donat Sauri, como todos los pintores levantinos, siente la apetencia de los colores luminosos. De su paleta salen esas claridades solares para las que la técnica no puede hallar ningún falso y escondido subterfugio. «Al pan, pan, y al vino, vino.» Nada de manchas ni de opacidades que resulten

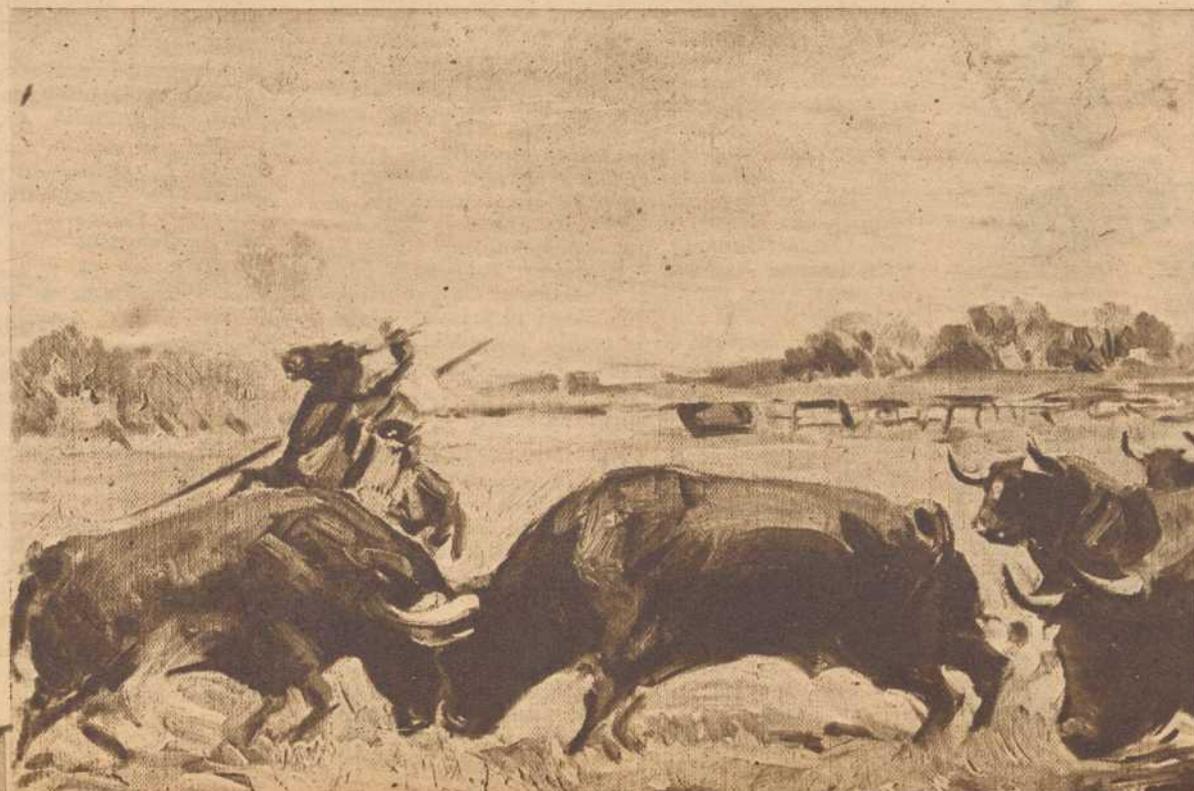
posibles defectos. Aire y sol mezclados en irrisaciones que juegan a malabarismos de tonos con su secuela de deslumbramientos. Su pincelada, con una inquietud juvenil, corre, en cierto modo, veloz por el lienzo, dando la impresión de su fácil ejecución. Toda la obra de Donat Sauri es la resultante de un espíritu juvenil y entusiasta, educado dentro de la esfera del arte.

Dos cuadros suyos ofrecemos hoy a la curiosidad y al interés de nuestros lectores: «La novia del torero» es casi un retrato, más que una pintura costumbrista y anecdótica. En este cuadro es donde queda más definido ese juego de colores característico de su paleta. Realización de un bello rostro de mujer española, con el fondo y el atuendo más españolamente característico.

«Embistiéndose» es un lienzo de costumbres camperas. Luz y color, como decíamos antes. Claridades solares, junto a los verdes destacados del campo. Sinfonía de toros en una limpia y sana escuela, herencia de sus predecesores levantinos.

Con estos cuadros queda suficientemente justificada la inclusión de Salvador Donat Sauri en la lista numerosa e ilustre de los más destacados pintores taurinos.

MARIANO SANCHEZ  
DE PALACIOS



«Embistiéndose», lienzo de Donat Sauri



ALDENMOUNE No.

Caída al descubierto y el matador al quite

La corrida de toros, en láminas al cromo, por Daniel Perea



Picador receiving a charge  
of the bull

SUERTE DE VARA

Défense de la pique